

Filosofía y arte

TESIS para optar el Grado de Doctor

AUTOR

Clemente Palma

LIMA – PERÚ 1897

SUMARIO . .	1
Filosofía y arte .	3

SUMARIO

Proemio ¹ - Gestación de nuevos ideales en todo orden.- condición psíquica y moral del hombre moderno.-Agitación que se observa en el espíritu actual.-En el orden político: la inquietud de las potencias.-En el orden económico y social: el comunismo, el socialismo.-El la familia: la preponderancia de la mujer; sus pretensiones.- Afeminamiento del hombre; androginismo moral.- En el orden religioso: mezcolanza de ideas religiosas.-Tendencias a la emancipación y al análisis.-La duda, enfermedad del siglo.-En el orden artístico: confusión de ideales y tendencias a la disociación y al individualismo.- La poesía: complejidad, refinamiento, sutileza, exotismo.-La pintura: sensualismo; pintura filosófica, decorativa simbólica y religiosa.- Música: intelectualismo, quietismo, melodía sentimental.- Los esfuerzos de la música moderna se resuelven en un eclecticismo débil.-Los problemas político y social son los mas trascendentales.- Los problemas religioso y artístico son mas reveladores de la condición actual del espíritu. ²

I

Ateísmo.- El ateísmo es la forma menos artística de las lubricaciones filosóficas.- El problema divino.- El pro y el contra.-Persistencia del sentido religioso.-Solo en los pueblos civilizados existe el ateísmo razonado.-Dios no es una necesidad de la razón, sino de la imaginación y del sentimiento. Necesidad del concepto de Dios en la infancia de los pueblos, para fundar en él la organización social y legal.- Génesis del ateísmo.- Los legisladores antiguos necesitaron apoyarse en la sanción religiosa.- Zoroastro, Moisés, Manco.-El terror a la divinidad fue el fundamento del respeto á las leyes.- Por costumbre, hábito o conveniencia transijese con la presión religiosa.-Llegan á hacerse los pueblos intelectuales y se desarrolla el espíritu de análisis y libre examen.-Entonces surge el ateísmo.-Desaparición de la sanción religiosa.-Más morales son las buenas acciones faltando esta sanción.-Conciencia que se adquiere del esfuerzo propio.- Todo esto es defendible en un orden puramente teórico.-Desigualdad y lentitud en el desarrollo intelectual de la humanidad.-Se oponen al ateísmo las mujeres, el pueblo, los pusilámines, la burguesía, los poetas y los artistas.-El ateísmo canallesco.-El ateísmo en la Revolución Francesa.-El ateísmo es la enseña de una aristocracia intelectual.-Pseudo-ateísmo.-Opiniones de Mrs.Le Bon y Guyan.-Impotencia de las religiones sin rito.-El rito sin la religión .- El ateísmo todo lo que ha conseguido en el alma popular es darle una ligera afición al diletantismo herético.

II

El satanismo.- Es inoficioso ocuparse hoy de él en América.- Durante la época colonial estuvo muy en boga en América.-Los autos de fe.-El satanismo actual de Paris.-El origen psíquico de esta aberración de la fe.-Es un misticismo morboso revertido.-Los ateos y materialistas no son satanistas.-Las mujeres, los artistas y el pueblo prefieren creer en el diablo a no creer en nada.-El fanatismo divino conduce al satanismo.-El cristianismo ³ encierra un germen fecundo de maniqueísmo.-El satanismo ante la ciencia.-Libros que tratan de magia y diabolismo.-Rápido bosquejo del satanismo en los cuatro últimos siglos.-Libros teológicos que se ocupan de estas materias.-La misa negra: páginas de La Bas.-El origen de estas aberraciones

¹ Caja 79 (183/227) Inicio del folio 713

² Inicio del folio 714 ídem.

³ Inicio del folio 715 ídem.

está principalmente en los nervios.-La filosofía, la religión y el arte en función del estado patológico de los nervios.-Hay bondad, verdad y belleza en todos esos estados.

III

Poetas y artistas ateos y satánicos.- Lucrecia: De Rerum natura.-Los enciclopedistas franceses.- Richepin: las Blasfemias.- Carducci: Himno á Satán.- Baudelaire: Letanias de Satán, Las Flores del mal, Poe.- Rollinat: las Neurosis.- Madame Vallet (Ratchilde): sus novelas.- Huysmans: La Bas.- Felicien Rops y sus dibujos.- Sar Peladan, Jules Bois, Guaita, Thierry, Olcott, Wilde, etc.

IV

El androginismo.- El misticismo, directo o revertido, conmueve violentamente el sentido sexual.- Las religiones se dirigen más a los nervios que al cerebro.- Todas las religiones legislan sobre el amor.- El Kama Sutra.- El androginismo, teoriza de los ocultistas magos y satanistas modernos.- En la práctica es una aberración monstruosa del instinto genésico.- Teóricamente es muy aceptable.- La unión sexual es una modalidad de la vida. Las razas no mueren.- El amor es el mismo instinto brutal de los animales exornado con los refinamientos del elemento psíquico del hombre.- El alma, espiritual, no cambia la naturaleza del amor.-Cuestiones capitales de la teoría androginista: ¿El androginismo es superior a la división de sexos?¿Es posible obtener el andrógino con la fuerza vital suficiente para perpetuar el tipo?-Unión de la fuerza y la gracia .- El adolescente es la imagen del andrógino.- El androginismo arquitectónico es el periodo más hermoso del arte griego.-Aspecto ridículo con que se nos presenta el concepto del andrógino por efecto de los prejuicios.- El andrógino de Platón en el Banquete.- Objeción fundada en la sexualidad de las especies inferiores.- Superioridad en todo orden del andrógino sobre el hombre y la mujer actuales.-Desde el punto de vista práctico es una utopía.- Los casos anómalos de hermafroditismo han sido estériles e infecundos.-Lo que es perfecto ante el concepto filosófico no lo es ante los intereses de la Naturaleza.- No hay una impulsión física suficientemente enérgica para obligar á la Naturaleza a evolucionar en el sentido de la androginia orgánica.- La androginia de las formas en el esquimal y en el salvaje.- A ser posible, la base sería la mujer.- La obtención del androginio es un pretexto para cometer monstruosidades.- Lo único que puede obtener el hombre es la androginia moral.- En qué consiste.- La raza sajona y la raza latina.- Conclusión.

Filosofía y arte

Señor Decano: ⁴

Señores;

Os presento un trabajo desordenado, casi sin tesis, y que solo vuestra benevolencia puede aceptar. Es una serie de estudios de las diversas manifestaciones del arte en las evoluciones religiosas y filosóficas del espíritu moderno tan complejo, tan sutil, tan desequilibrado. Ello mismo, aparte de mi incompetencia para ahondar en materias tan árduas, hace deficiente este estudio. La psiquis del siglo XIX no es ya la virgen candorosa de la Mitología, la amada sencilla de Cupido: es ya la esposa hastiada de las delicias nupciales y que lleva en su seno los gérmenes de mil infantes. Se siente la lenta gestación de los ideales en todo orden, todo se agita bulle, palpita: es el movimiento doloroso de la madre queriente próximo el momento del alumbramiento. En el orden político observáis a las potencias inquietas, como husmeando la aproximación de un fantasma vago en la sombra. En el orden económico y social veis destacarse en el cielo las rojas llamaradas de un incendio que carboniza las entrañas de la sociedad, y a esa luz siniestra la silueta desmelenada, haraposa y hambrienta del obrero, aullando por una nueva organización social que destruya las bases de la actual repartición de la propiedad. La mujer que, allá en la edad de piedra, era una humilde bestia que se entregaba sumisa en la caverna a la voracidad sensual del macho, que en épocas de mayor civilización llegó a ser una entidad poderosa y un factor importante en la historia, la mujer repito,

⁴ Inicio del folio 716 Pág. 1 ídem.

sube hoy en importancia, sube más aun, se masculiniza, invade los puestos públicos, ejerce profesiones propias del varón, enseña en las cátedras, sale de la pasividad feliz en que antes estaba, pues hija, esposa, querida o madre era sostenida por el varón, para empeñarse en las campañas activas del Strugle for life. En Estados Unidos, en Alemania, la mujer pretende derechos políticos. Al mismo tiempo que la mujer crece, el hombre se empequeñece, se afemina: vamos pues en la familia á una especie pues en la familia a una especie de androginismo moral, en el que el hombre y la mujer serán entidades iguales, sin más diferencias que las biológicas necesarias para que sea posible la conservación la conservación de la Humanidad. En el orden religioso no es menos curioso el espectáculo: todas las religiones se agitan en el cerebro del hombre moderno, en extrañas combinaciones. La fe, al calor de la ciencia, se ha fundido como las alas de Icaro, y el señor de los ejércitos, el Joven formidable ha desarrugado el ceño y arrojado el haz de los rayos justicieros. Hoy Dios no es sino un buen señor muy discutible, de cuya omnipotencia se ríen los neo-filósofos, de cuya sabiduría reniegan los pesimistas, de cuya sabiduría reniegan los pesimistas, de cuya infinitud cuestionan los sacerdotes y los incrédulos, echando mano los uno de los textos de la Biblia y los apolillados palimpsestos de los Santos Padres; y los otros de las argucias y sutilezas más picarescas para derrumbar la religión entre un coro de carcajadas. Y lo más curiosa es que allí donde hay mas fanatismo hay menos, y donde hay más incredulidad, la fe tiene destellos más vivos. El hombre moderno no es nada definido y completo: todas las creencias y todos los mitos cubiertos por el caparazón de la duda, han hecho madriguera en su corazón y en su cerebro. Positivista ¿y por qué ora? Ateo ¿y por qué espera? Creyente ¿Y por qué analiza? En el orden artístico⁵ observareis igual cosa: la misma confusión en los ideales y la tendencias á la disociación. En pintura, en música, en literatura, los artistas buscan desesperados la forma que debe traducir esa penumbra en que se encuentra el espíritu, esa agitación a causa de la duda. Á causa del fracaso de todas las escuelas, de la explotación de todos los ideales. La poesía la tenéis entregada a un libertinaje explorador, en el que salta de un espiritualismo refinado á un sensualismo sutil y complejo, desde los psicologías profundas de Bourget hasta el materialismo brutal de Zola y los refinamientos mórbidos de Huysmans, desde la oración a la blasfemia, desde la plegaria en las catedrales góticas hasta las infamias hereditales de la misa negra. La pintura moderna, eminentemente sugestiva, tiene pasión por el desnudo violento, ha creado sombras claro-oscuros de un efectismo sorprendente, aunque poco veraces, se pierde en las ensoñadoras combinaciones del gris, se hace filosófica con Beraud, simbolista con Rochegrosse, religiosa con Moreau y Munkassay, decorativa y medieval con Puvis de Chavannes, sensual con Bougerau y toma mil formas más, pero revelando en todas las torsiones febriles del ideal, la pugna sorda y agitada del espíritu para encontrar la fórmula nueva del Arte. De la música perfectamente sabéis que hoy cada maestro nuevo es un esfuerzo para encontrar la melodía permanente. Hoy el ideal musical vaga entre el sensualismo nervioso de Chopin, el quietismo religioso de Mozart, el intelectualismo de Wagner y la melodía sentimental de los viejos maestros románticos de Italia, para sumergirse por último en un eclecticismo pálido y tembloroso.

De todos estos problemas, que se presentan en el alma moderna de la Humanidad,

⁵ Inicio del folio 717 Pág. 3 ídem.

los más trascendentales son el social y el económico: ellos preocupan colectivamente a los hombres, colectivamente luchan en pos de ese ideal nuevo de sociabilidad y de vida futuras. No se asesinan czares, reyes y presidentes, no se vuelan con dinamita los palacios, los templos y los teatros, ni se hacen esas huelgas terribles por la neurosis, capricho, locura o instintos destructores de un solo hombre. Es la Humanidad la que es loca, enferma o asesina; es una numerosa agrupación de hombres la que llega a esos extremos, violentada por un estado social deficiente; las treguas son cortas, porque la depresión material y moral de las clases pacientes es cada día mayor. Al fin vendrá el estallido formidable de todas las angustias fermentadas, y la nueva organización será la redención de los aplastados hoy, más bien que el aterrador misil de Bakounime. Los problemas filosófico y artístico son menos trascendentales, por cuanto ellos pertenecen a un orden más individual y, por lo mismo, son más reveladores y expresivos de la verdadera condición psicológica del hombre actual. Ellos se refieren a estados más íntimos, más profundos, a necesidades de un orden distinto de las que construyen la vida inmediata de la sociedad. De ellos, señores, es de lo que me voy a ocupar ligeramente en este desaliñado estudio, para el que nuevamente reclamo vuestra benevolencia.

I

El ateísmo es la forma menos artística de las lucubraciones filosóficas y religiosas. El mundo sin Dios, sin ordenador, sin creador, surgiendo del abismo por fuerzas inmanentes y eternas. En torno de la pregunta ¿hay Dios? Han girado todas las filosofías sin resolver el intrincado problema de la existencia divina: la fe no es solución de la inteligencia. Tantas sutilezas en el escolasticismo para la afirmativa, cuántas en las teorías modernas sobre la eternidad de la materia y la fuerza ⁶ para la negativa. El espectáculo del universo es argumento tanto en pro como en contra. No le hay ¿Y cómo ese orden admirable, ese encadenamiento invisible, esa misteriosa correlación de todas las cosas que tanto entusiasma a Cortes, De Maestre y Balmes? Le hay ¿Y por qué el mal, el infortunio, la debilidad, la muerte, la lucha insaciable, la decoración sempiterna de unos seres a otros, como si la tierra fuera un circo hecho para la diversión de un César sanguinario? ¿Por qué ese mundo que se desmorona ante el análisis, ese mundo que, en detalles, el más torpe de los hombres habría sabido hacerlo mejor? ¿Por qué esa duda, ese dolor en todo que hacía cavilar a Schopenhauer hasta buscar el remedio del mal en el aniquilamiento de la voluntad, en la inmersión en la inconsciencia, y a Hartman en su lúgubre proyecto del suicidio universal? Y sin embargo de todo, sin embargo de esa negación desesperada que surge en el corazón del desdichado, de esa negación convencida, que brota del cerebro del filósofo angustiado por los dolores, la desolación y la duda, por el espectáculo de lucha y muerte que ofrece el mundo, hay siempre, en lo más íntimo del alma, un despertar de la bestia religiosa que tiende a poblar los cielos y a ver allá, en las alturas, la faz bondadosa de un Creador que se preocupa por nuestra suerte. Puede el razonamiento traernos la convicción de que no existe tal Hacedor y que el universo es padre de sí mismo, la negativa jamás será completa por que hay algo que se rebela contra el vacío, que se subleva contra el aislamiento, y ese algo es la imaginación, es el sentimiento. Y efectivamente, jamás ha sido la creencia de Dios una necesidad de la inteligencia. De allí que, en los pueblos civilizados y pensadores, en los pueblos

⁶ Inicio del folio 718 Pág. 5 ídem.

meditadores y fríos, que han llegado a un alto grado de cultura, ha florecido la adelfa del ateísmo. Para la inteligencia Dios una simple idea, que puede servir de clave á muchos razonamientos, si ella encuentra otra clave más lógica, más aceptable, más eficaz para solucionar los problemas que se agitan en el espíritu, la idea de Dios es arrojada sin escrúpulo alguna por el pensador al estercolero de las ideas vacías e inútiles, y queda reducida a una simple palabra de hojarasca, a una denominación vulgar, sin más objeto que hacer de puente entre dos palabras. La imaginación, siempre en pos de fantasmas, de creaciones extraordinarias, siempre pugnado por salir de las esferas posibles de la idea para sumergirse en las nebulosidades de lo maravilloso y supra-sensible, es el alma de toda religión. La imaginación es quien hace á Dios, quien estimula al razonamiento en la creación o suposición de los atributos divinos. Después de esta labor práctica de la fantasía, el sentimiento experimenta la necesidad de dirigirse a ese ser creado para hacerlo árbitro de nuestro destinos, dispensador de venturas y males, y radicar en él, ese principio de justicia al que aspiran todos los hombres en sus momentos de filantropía. La justicia es como el principio del equilibrio en toda organización social. De allí que los pueblos nacientes jamás son ateos. En la infancia los pueblos necesitan del concepto de Dios para constituirse, pues en él fundan la autoridad de la legislación. ¿Con qué título un legislador impondría á una agrupación informe y heterogénea de hombres una divino de castas, una repartición de los bienes y de la tierra, el respeto á los derechos ajenos, la legislación penal, la forma de gobierno y la constitución de la familia? No es el título de la superioridad intelectual, porque superiores á ella son los instintos y necesidades de una colectividad brutal y violenta, como son los pueblos nacientes; no es el título de la fuerza, porque más fuertes es una tribu que un hombre; no es sino ese nimbo de divinidad que envuelve la cabeza del legislador con el que deslumbra y hiere la imaginación de los pueblos infantiles. Por eso Moisés, Zoroastro, Manco-Cápac y todos los legisladores primitivos, en primer lugar se han exhibido como hijos ó enviados de Dios, y en segundo lugar han dado á su legislación la sanción divina. Hipnotizadores de talento, han sugestionado y operado a bestias ⁷ catalépticas deslumbradas con el resplandor del principio religioso, no bajo el aspecto meramente especulativo, forma impropia para cerebros en gestación, sino bajo la forma eminentemente sensible que hiciera honda huella en la imaginación y en los nervios de una raza. Los pueblos antiguos no gozaban de la visión beatífica, placida, de la divinidad. Dios no es el principio impersonal y puramente intelectual. Era un ser sobre todo perceptible por los sentidos, abrumador en su poder, inexorable en su justicia, temible en sus castigos. El temor a éstos, cuando se infringía la ley divina, y el placer por sus premios, eran la base de la sensación y el respeto a la legislación. Pasan los siglos, el nivel intelectual sube, y los pueblos aceptan ya con más conciencia el principio religioso, bien por un utilitarismo práctico que les hace comprender que él ha sido benéfico; bien por la costumbre, hábilmente sostenida por los sacerdotes, que viven del culto. La religión se hace más intelectual, se modifica para satisfacer mejor las necesidades morales nuevas, y sostiene un paralelismo constante con la marcha de la Humanidad por el perfeccionamiento. Pero llega un momento en que el hombre es más intelectual que sensible; llega un momento en que el espíritu vuelve la vista á todos los lados en busca de ese ideal compañero que le ha hablado durante

⁷ Inicio del folio 719 Pág. 7 ídem.

muchos siglos, que le ha guiado, que ha estado acurrucado en lo más ardiente de sus afecciones, al que ha acudido en sus alegrías y en sus tristezas, que le ha consolado unas veces y amenazado otras; le busca y encuentra el vacío, la sombra, el misterio; entra la duda, se convence de que todo lo debe a sus esfuerzos, de que antes que todo debe confiar en la fuerza de sus brazos ó de su cerebro; el espíritu se reconcentra, penetra candil en mano a la oscura cueva de Psiquis, y frente a frente con el concepto de Dios le pregunta: -¿Quién eres? ¿Dónde estás? -Comienza el análisis, la disección, el juzgamiento de Dios; el que fue durante muchos siglos juez, pasa á ser objeto de un proceso doloroso, de un examen detenido, escrupuloso, lógico frío en el que la inteligencia falla casi siempre una negación seca.

Tal es, señores, el proceso del ateísmo en la vida de los pueblos. Sólo llega a surgir razonado y frío, en pueblos que han llegado a un alto grado de cultura intelectual, pues sólo en esta condición puede el hombre llegar á sacudirse de las preocupaciones seculares que han fermentado en su raza; sólo así puede llegar a la conciencia de su propio valor y de la intensidad de sus fuerzas. Desde luego, aunque en el concepto de los ortodoxos sea imposible toda moralidad sin el concepto de Dios, es indudable que el ateísmo, así, como resultado de un desarrollo intelectual superior, tiene una moralidad profunda. Primeramente desaparece la sanción religiosa, que como toda sanción no es sino el apuntalamiento de una moralidad que necesita garantías. Más moralidad hay en proceder bien, sabiendo que los cielos están vacíos, que cuando se presiente, allá en las tenebrosidades de ultra-tumba, la faz severa de un juez que compulsa nuestra vida, juzga y falla la gloria ó la condenación, según los quítales que pesan nuestras acciones en la balanza de su inexorable justicia. ¿No dirías que la Humanidad era más perfecta desde el punto de vista de la justicia jurídica, cuando fueran innecesarios los tribunales, los abogados, los jueces, las cárceles, la policía y los ejércitos permanentes, de los que hoy no se puede prescindir, para obligar al hombre a que no hinche el colmillo en la propiedad o en la ventura ajena, para obligar a los pueblos a respetar los fueros de los demás pueblos? Desapareciendo la sanción religiosa, la limosna y los actos de caridad serán expresión de la filantropía más pura. No hay premios futuros: las acciones buenas tiene que ser más laudables, más morales, porque no significaran, ni vagamente, un pago parcial y adelantado de nuestro alojamiento en el cielo. Por otra parte hay como una significación moral, como un sentimiento de noble altivez en el hombre, al sentirse hijo de si mismo, al tener conciencia de que todo lo debe a ⁸ si mismo, al sentir que puede trastornar el mundo sin que haya un padre oficiosa que se lo impida; al saber que nada se le espera detrás del último estertor de la muerte, al sentirse independiente, sin preocupaciones, sin estremecimientos de terror al calcular las probabilidades de su suerte ultra-terrena, sin parpadear medroso ante la mirada iracunda de un padre que descarga en él la responsabilidad de sus propias imperfecciones. Eso debe ser la satisfacción elevada del polluelo que siente en las alas el vigor suficiente para volar y dejar el nido; la alegría del hijo al emanciparse de la tutela tenáz de un padre oculto y misterioso. El hombre así entregado a sus propias energías, haciendo el bien ya que porque a él le arrastra la naturaleza moral que se ha formado a la sombra de esa religión misma que abandona, ya porque instintivamente comprenda que el bien es la ley de la

⁸ Inicio del folio 720 Pág. 9 ídem.

conservación y la perpetuidad de las cosas, realiza, sin las esperanzas de una remuneración extra-terrestre, mayor moralidad que el creyente.

Todo esto, señores, no es sino en un orden puramente teórico. Perfectamente sé que no hay ni puede haber (por lo menos en la condición actual de la humanidad) pueblos ateos; el perfeccionamiento de los hombres es paulatino y desigual: la ola del análisis no sube al mismo tiempo á los cerebros; mientras una clase llega á las mayores lucubraciones intelectuales, otra, y es la más numerosa, permanece en la ignorancia entregada a las rudezas de la lucha activa por la vida, y apegada por educación, hábito o debilidad, a las preocupaciones; otra gran parte de la humanidad tiende, por temperamento, a esa sumisión ciega del adepto; otra, eminentemente fantasista, no puede aceptar la negación seca y tranquila del ateo; otra, desvalida y tímida, busca un consuelo en esas idealizaciones místicas, viajeros eternos por el desierto de la vida, sienten redobladas sus fuerzas durante la peregrinación a Damasco con las visiones placenteras de los mijares religiosos; otra parte de la humanidad sensible, imaginativa, artística, necesita dar vuelo a la imaginación y solazarse en las altas regiones de la inspiración con los cuadros místicos y sensoriales de la fe; y por último, el sacerdocio es el mas activo vestal del fuego divino, como que en sus brasas cuece su alimento. Todas estas entidades existen y existirán siempre, siempre habrá pueblo y burgueses, siempre habrá neuróticos y locos, mujeres, poetas, artistas y sacerdotes, que son los mantenedores de la fe y el espíritu religioso.

Y aunque no fuera así, aunque no existiera una corporación encargada de velar por la conservación de la fe, es indudable que el ateísmo jamás sería popular para dicha de la civilización, del arte y del perfeccionamiento moral de la humanidad. Desde que el ateísmo es el último tramo en la escala intelectual, sólo la filosofía puede llegar a él por las gradaciones paulatinas del análisis; y los pueblos no son filósofos. Que el pueblo llegara al ateísmo significaría un salto violento, en el que derrumbaría bruscamente los viejos ídolos, arrastrando en ese derrumbamiento su corazón, como el atleta bíblico sepultaría entre las ruinas del templo su propio ser. ¿Cómo concebir que el ateísmo sea doctrina popular cuando es el pueblo quien más necesita de los ideales religiosos, de las fantasmagorías de la fe? El pueblo, que no puede llegar a las altas lucubraciones teológicas y metafísicas, necesita llenar aunque sea con viento el vacío de instrucción superior; por una dislocación infantil en el orden moral, tiene el corazón ingerido en el cerebro. Como los niños tienen horror á la oscuridad, al vacío, necesita poblar las noches de visiones, las horas de descanso con ensoñaciones consoladoras, las treguas de los placeres materiales con locas lucubraciones religiosas, que jueguen con sus sentidos. Niño perdido en el desierto de la vida, presiente espantado el abismo negro que se abre con la tumba, y quiere salvarlo atravesándolo en puentes que forjan los mirajes del miedo y las exaltaciones del sentimiento y la fantasía desvelados; hay que salvar el abismo, porque es horrible la oscuridad; instintivamente retrocede⁹ espantado ante la idea de arrojar de cabeza en la noche negra, sin fin, silenciosa y fría de la anonadación. No, hay que poner luz, mucha luz, para que no se ennegrezcan nuestras preocupaciones actuales; hay que poner dicha, mucha dicha, para consolarnos de nuestras actuales amarguras; es preciso que el mármol del sepulcro sea, No el trampolín en que se da el

⁹ Inicio del folio 721 Pág. 11 ídem.

salto mortal a la nada, sino el puente blanco entre dos vidas, la triste conocida, y la inefable y venturosa presentida. Ese pueblo que hace los cuentos de hadas, que cree en las almas que penan en torno nuestro, que da significado al canto o graznido de las aves agoreras, que ve una vida extra-natural en las sombras informes de los cuerpos en la noche, ese pueblo es el que jamás será ateo; para que lo fuera sería necesario que dejara la sierra, el arado o el martillo y cojera el libro, abandonara el taller y se absorbiera en meditaciones abstrusas, dejara de ser soñador y fuera pensador, tuviera el vientre alegre y la cabeza triste, mas cerebro y menos corazón; en una palabra, que fuera todo un filósofo, y entonces ¿cuál sería el pueblo en esta refinada república de Plutón, en la que de rey a vasallos todos tienen las cabezas calvas de tanto meditar en la creación y en la existencia de las cosas, y concluido con una negación tranquila, después de una jornada larguísima de disecciones, sutilezas, dudas y análisis? De allí que no pudiendo el pueblo llegar, por su temperamento exaltado, al ateísmo sereno, sea tan peligroso el ateísmo burgués y canallesco, ateísmo que es casi siempre revelador de una depravación moral que busca en la negación la impunidad de los vicios y los crímenes.

He aquí la opinión de Mr. Le Bon: (1)^{10 0} “Si fuera posible que las multitudes aceptaran el ateísmo, tendría éste todo el ardor intolerante de un sentimiento religioso y sus formas exteriores revestiría las apariencias de un culto. La evolución de la pequeña secta positivista nos suministra una prueba curiosa. Al positivismo le ha acontecido lo que a ese nihilista cuya historia nos refiere el profundo Dostoiewsky. Iluminado un día por las luces de la razón, rompió las imágenes de divinidades y santos que adornaban el altar de una capilla, extinguió la luz de los cirios, y sin perder momento, reemplazó las imágenes destruidas por las obras de algunos filósofos ateos, tales como Buchner y Moleschott; después volvió a encender los cirios piadosamente. El objeto de sus creencias religiosas se había transformado; pero sus sentimientos religiosos ¿puede decirse que verdaderamente habían cambiado? Tal es lo que sucedería en el espíritu popular en el momento en que el ateísmo se apodera de él. Esencialmente religioso, en la vida pública, en los hechos prácticos procedería como si no hubiera un Dios para él; es decir: prescindiría del juez terrible de las acciones humanas, pero en el fondo lo que habría hecho es añadir á los atributos de ese Dios que no puede expulsar de su alma, los atributos de injusticia, indiferencia; indolencia, en una palabra la inactividad más completa, pero la premisa de su existencia la llevaría oculta e inamovible.

Un pueblo ignorante no puede ser ateo: el ateísmo es contrario á la naturaleza de las cosas, rompería bruscamente la evolución gradual del alma popular; es como exigir frialdad, experiencia, cálculo, gravedad al niño. El ateísmo es el resultado de una profunda meditación, es un fin de fines, la quinta esencia de las lucubraciones intelectuales en el orden religioso. Ahora bien: como todo ello no puede resultar del pensamiento popular, solo puede concebirse allí como un medio, y cuando el ateísmo es solo un medio es altamente nocivo e inmoral. El pueblo ateo significaría la ruptura de todos los vínculos morales, el cataclismo de los respetos, el estallido impune de las pasiones. Cuando se rompe la jaula de la fe, en que están encerradas esas bestias feroces que se llaman egoísmo, sensualidad, rencores, instintos sanguinarios, envidias etc, de que es criadero fecundo el alma^{11 1} popular; cuando la sanción religiosa

^{10 0} (1) Psychologie des foules, par Gustave Le Bon, Paris, 1896.

desaparece, sin que esa desaparición sea el resultado de una alta ascensión del nivel intelectual y moral de un pueblo, la sanción civil por severa, por rigurosa y enérgica que sea, es ineficaz para imponer el respeto ajeno y amordazar las ferocidades rugientes de un pueblo desenfrenado. ¿Habría poder humano suficiente para contener el hambre de riqueza del mendigo, la envidia del pobre ante la bolsa repleta del rico, habría cadena suficiente para encadenar, tanto en el hombre como en la mujer, la bestia de la lujuria ante el incentivo de las carnes que se atraen, si la justicia jurídica no estuviera apoyada en los conceptos morales de una religión? Indudablemente que no, porque esa misma justicia estaría contaminada con el virus disolvente de la incredulidad. Y no se diga que la moral es independiente de la religión. Esto es rigurosamente cierto, y nadie más que yo, es enemigo de esas torpes confusiones que se acostumbra a hacer de principios que coexisten, pero que no están fundidos el uno en el otro en una sola entidad ontológica. Es rigurosamente cierto en un orden puramente teórico; pero, entrando en el orden de los hechos reales, os encontrareis que los principios de moral y religión siempre están unidos íntimamente en el corazón del pueblo de asociaciones misteriosas. Hay así en los intelectos infantiles fusiones indestructibles, asociaciones inquebrantables, de elementos, principios y conceptos completamente independientes en un intelectualismo perfecto: así, por ejemplo ¿por qué se asocia siempre a la idea de Dios la figura de un rostro venerable de anciano?

El ateísmo de la canalla sería la desilusión de las sociedades, porque, repito, quizá es más fuerte el respeto a esa justicia misteriosa e inexorable que presiente el pueblo allá en las alturas, que la justicia civil cuyas manos toscas reobran en plena luz. Además, suprimida la sanción religiosa, suprimido al principio procreador de la justicia, el modelo ideal aceptado por las masas y los legisladores ¿en qué fuentes beberían estos? No por ciertos principios puramente intelectuales, porque ellos no existen en el pueblo con el desarrollo suficiente para crear una moral independiente, ni tiene la fuerza de voluntad necesaria para respetarle. Tendría el legislador que sujetarse a los caprichos del pueblo, y todas esas bestias feroces que tienen su madriguera en la carne de los instintos de las masas populares, estarían sueltas hincando el diente a diestro y siniestro, destruyéndolas instituciones seculares, sin crear nada sólido, pues nada sólido puede salir del capricho elevado a ley. *L'esquisse d'une morale sus obligation ni santion* de Guyau sería un ensueño, dada la actual condición de la Humanidad, dada la organización infantil del pueblo, dados sus apasionamientos, su volubilidad, sus instintos pocos intelectuales y demasiado sensibles y afectivos. No es preciso ir muy lejos para encontrar ejemplo de lo pernicioso que es ateísmo canallesco. Allí tenemos el ateísmo de la Revolución Francesa, manchándose con todas sus ferocidades más sangrientas y criminales. Se creyó que podría convertirse la Francia entera en el gabinete de estudio del barón de Holbach, donde honrados filósofos discutían tranquilos el problema de la existencia divina, y a la negación más completa de Dios no turbaba la tranquilidad fría de esos nervios equilibrados, ni las pulsaciones isócronas de esos corazones inalterables. La lección fue expresiva: el pueblo metido a filósofo ateo fue sanguinario, sensual, injusto y feroz. El ateísmo, que en el cerebro del pensador y del hombre ilustrado es la desnudez casta vigorizadora y noble, fue perfectamente simbolizado en la Revolución Francesa por una

¹¹ 1 Inicio del folio 722 Pág. 13 ídem.

prostituta. Si, eso es el ateísmo canallesco, la desnudez infame revolcándose en las impurezas, las aberraciones y los crímenes. Por haber vuelto Francia a la fe popular, es que hoy ocupa un lugar prominente entre las naciones progresistas y liberales. La fe, indudablemente, constituye un principio intenso de sociabilidad, de unión, de fuerza colectiva y expansiva. No así el ateísmo que es un principio de ¹² 2 aislamiento, concentración de fuerza que requieren un espíritu suficientemente enérgico, suficientemente templado para contenerlo y resistirlo, sin que la máquina humana estalle y se desborde en los horrores de la guerra rencorosa del hombre al hombre; un alto vigor intelectual, una voluntad serena, educada, obediente, que pueda en nombre de un utilitarismo moral, profundo, ceñirse á los preceptos de una Ética intelectual, sin esfuerzos, sin desgarramientos, sin luchas, por una convicción íntima de la necesidad de amar al prójimo, de ser filántropo, sin los halagos de recompensas ulteriores, sin las responsabilidades consiguientes á la infracción, sin mas perspectiva que un *nihil* silencioso y oscuro en medio del misterio de la evolución cosmológica. Limitarse á saber que en esta activa labor del universo, nada se pierde porque todo se transforma: el cuerpo del hombre vuelve a ser un ingrediente químico en el laboratorio del cosmos; de su alma, es decir, de todas esas fuerzas psíquicas que obraron un tiempo en virtud de una necesaria y determinada combinación de la sustancia, quedará, no una entidad concreta que sufre ó goza allá en las ignotas regiones de la visión beatífica, sino una entidad puramente ontológica, constituido por el recuerdo de las obras que en la vida realizo, quedara el resultado de las energías que puso en juego. Esto para el sabio es mayor goce, goce mas puro que la contemplación llena de estupor de la faz de Dios, y que la absorción del ser en la sustancia divina de que hablan los budistas. Por esto, afirmo, señores, que el ateísmo es en el pueblo ignorante y apasionado, una enseña roja de revolución contra la moral, contra el orden, contra la sociabilidad, contra la vida intelectual misma, y contra la civilización. Es un manjar pesado que, ingerido en el cerebro de las masas, trae la destrucción del organismo social. En cambio, entre los sabios, los pensadores y filósofos, es la enseña de una aristocracia intelectual: allí no ofrece los peligros de intoxicación; allí al seguir las corrientes tranquilas del razonamiento analítico, al acariciar severamente la especulación filosófica, al ser Dios una incógnita imaginaria cuya eliminación en nada turba el problema de la vida, no es peligrosa, no produce esas sublevaciones, esas tempestades en que se aniquila toda fuerza moral. Allí el ateísmo no es un simple medio de engañarnos a nosotros mismos, para buscar en la impunidad de la nada la irresponsabilidad de nuestras faltas; no, todo lo contrario, el ateísmo tonifica el espíritu con la conciencia de sus propias fuerzas; lo ennoblece, porque le hace comprender que nada hay superior a él, que en esa infinita evolución del mundo desde la eternidad, en esa incansable creación del Cosmos en virtud de las fuerzas inmanentes y eternas que lo rigen, el espíritu o sea la vida psicológica, es la quinta esencia, el summum, la floración mas perfecta y acabada, la cúspide más alta á que ha llegado la actividad de la Naturaleza. Un espíritu superior cuan humillado ha de sentirse, que empequeñecido, que miserable al saber que todo su intelectualismo, que toda su fuerza y energía son una insignificante fracción de la insignificancia comparada con una sabiduría tan infinitamente superior a la suya, como la inmensidad abrumadora de los

¹² 2 Inicio del folio 723 Pág. 15 ídem.

espacios, al grano leve de polvillo que flota y brilla en un rayo de sol!...

Al lado de este ateísmo que, repito, significa una aristocracia intelectual, se puede considerar ligeramente el ateísmo de los necios, que creen llegar a una condición superior, con la ostentación aparatosa de una falta de fe que no sienten, de una incredulidad que solo tienen en los labios, y de la que, para atemorizar a los fanáticos y bienquistarse con los pensadores, creen que la blasfemia ondeando siempre en su boca es como una patente de pensador y racionalista, y hacen el efecto de aquellos mercachifles enriquecidos que creen entrar en la nobleza con la compra ruidosa de un blasón. Hay que desconfiar siempre del ateísmo vocinglero: generalmente hay, debajo de esas apariencias de despreocupación, infinidad de supersticiones ridículas y un estado religioso ¹³ muy inferior, por cierto, a la fe de los creyentes sinceros. Existe más pobreza de espíritu, más pequeñez de alma y más petulancia en los que niegan sin saber por qué creen. Si penetraos en la vida interna del creyente os encontrareis con una mitología más o menos poética, con un conjunto más o menos ilógico y absurdo de ideas religiosas cosidas las unas á las otras con cierto ingenio candoroso. La fe sabe dar una lógica especial en la sucesión y casualidad de los principios; allí no encontráis nada repugnante, nada que rechace vuestro espíritu por que la ignorancia, la absurdidad filosófica, la mezcla de ideas, la explicación mítica de los fenómenos, la fácil adaptación de todos los hechos con la acción de los seres sobrenaturales, todo eso se ha halla perfumado por una fe leal: todo lo perdonáis, desde la ignorancia hasta la estupidez, en aras de una sinceridad que os agrada. Pero entrad en la vida interna de esos pseudos-ateos, y allí os encontrareis la misma ignorancia, la misma estupidez, la misma necedad, ocultando vergonzosamente sus miserias bajo el ropaje de una apostasia desleal.

He sostenido que el *ateísmo* no puede ser una *religión universal*. Esta forma de expresión quizá os parezca paradójica, pues no hay conciliación entre la negación rotunda que envuelve el ateísmo y la afirmación fatal que encierra toda idea de religión. Pero no, señores, no son antitetánicas las ideas de ateísmo y religión. Creo, con Mr. Le Bon, que toda idea, cualquiera que ella sea, que se apodera del pueblo y le sugestiona e impulsa a obrar, es una idea religiosa."No se es religioso únicamente-dice Le Bon(1) ¹⁴ -cuando se adora una divinidad, sino cuando se ponen en juego las energías del espíritu, todas las sumisiones de la voluntad, todos los ardores del fanatismo, al servicio de una causa o de un ser que se hace objeto o guía de los pensamientos y las acciones." Y añade: "La intolerancia y el fanatismo constituyen el cortejo del sentimiento religioso: son inevitables en los que creen poseer el secreto de la felicidad terrestre o eterna. Estas dos características las hallamos en toda multitud, cuando una convicción cualquiera las anima. Los jacobinos del Terror eran tan acendradamente religiosos como los Católicos de la Inquisición y su cruel ardor tenía origen en la misma fuente." El ateísmo para apoderarse del alma de las multitudes tendría que prescindir del culto, y esto hace imposible su generalización. Para los pueblos, para las mujeres para los artistas, es mil veces preferible un absurdo con formas, con apariencias, que una verdad incontrovertible que no tiene forma que la de un principio intelectual. La Humanidad preferiría el culto al

¹³ ³ Inicio del folio 724 Pág. 17 ídem.

¹⁴ ⁴ (1) Le Bon. *Psychologie des foules*.

mal, el culto al diablo de los maniqueos, el satanismo (del que me ocupare más adelante) a una religión puramente ideológica. La corteza sensible del alma femenina y del alma popular es difícilmente impresionable para los conceptos secos, descarnados, desnudos; en cambio, si a lo que fué puro intelectualismo, se le da las formas sensibles, se le viste con pomposidades vivas, esas mismas almas vibran, se conmueven, se agitan, convulsionadas, impelidas por una sugestión poderosa. Ejercida en sus nervios. No les deis á las multitudes, símbolos abstractos, milagros metafísicos, ni santidades meramente intelectuales, porque ellos dejan frías sus energías negativas y sentimentales. Jamás tendrá veneración y respeto por un símbolo de la Humanidad que sustituyera a Jesús, Jamás atraerá su admiración como milagro, la fusión de dos ideas abstractas, antagónicas, en una entidad, por ejemplo lo finito y lo infinito; jamás Kant será un santo, a pesar de su gran inteligencia y del bien que hizo a la filosofía con su criticismo luminoso. El Nazareno sufriendo dolores horribles en la cruz, el milagro de los cinco panes, y Domingo de Guzmán matando Albigenses en la fiebre de su histerismo religioso, todo eso que tiene formas vivas, calientes y palpitantes, hace vibrar el alma de los ¹⁵ ₅ pueblos en un culto lleno de visiones que toman la forma de una ideal reproducción más o menos convencional en el rito.

Suprimido el rito queda suprimida la religión en los espíritus sentimentales. En un principio, el rito Cristiano se redujo a una simple reunión de fieles que se consagraban para hacer en común la oración. Después fue renuandose el espíritu cristiano, no bastaba la reunión severa de catecúmenos, era necesario constituir una frane-masonería, con sus frases misteriosas y sus signos de reconocimiento. Luego no bastó esto: eran precisas las ceremonias públicas, vinieron los templos suntuosos, los santos, las pompas, la intrusión aparatosa en todos los actos de la vida civil y privada: en una palabra la complicación del culto, que se “hace estético” como dice Guyau que acude a todas las artes para ser “ más simbólico y expresivo” “ esto es lo que le hace durable” “Pileiderer, en su *filosofía de la Religión* ha demostrado que lo que domina en el culto es el elemento *dramático*, la *dramatización* de alguna escena mitológica o legendaria. Principalmente entre los arios es que predomina este elemento, los arios tenían amor a los grandes epopeyas y a los y a los grandes dramas, los semitas son mas bien líricos; de ahí la importancia que adquiere entre ellos el profetismo.

El elemento dramático es visible en ciertas ceremonias simbólicas del judaísmo y del cristianismo, la misa ha sido en otro tiempo un verdadero drama de la pasión en el que los espectadores eran al mismo tiempo actores. Las procesiones semi-cristianas, tienen aun, para las multitudes, el atractivo de decoraciones de ópera. La comunión de los fieles es una dramatización de la Cena.”(1) ¹⁶ ₆

Si tan íntimamente unidos están el sentido religioso y el sentido estético en los pueblos, siendo el culto la estética de la religión, es imposible que subsistan las religiones sin ritos, fuera del cenáculo de los intelectuales, y con más razón el ateísmo que prescinde lógicamente de todo culto desde que prescinde de Dios mismo. Pero—se

¹⁵ ₅ Inicio del folio 725 Pág. 19 ídem.

¹⁶ ₆ (1) Guyau. L' irreligión des

podría decir—puede haber un ateísmo formulista que tuviera sus ritos, no para adorar a Dios, sino para honrar a los grandes hombres, que tuviera sus símbolos, convencionales es cierto, pero que al fin, como ha sucedido siempre, se llegarían a apoderar del alma del pueblo. El positivismo, por ejemplo, ha hecho de la humanidad un grandioso símbolo y tributa una especie de culto a la memoria de los grandes hombres sustituyendo así, en su calendario, con el nombre de ellos el de los santos del cristianismo. De este modo podría llegarse al culto sin la religión, quedando así satisfecha la necesidad estética de los pueblos. —Creo que tal cosa jamás podría realizarse, porque requeriría un alto grado de intelectualismo para que se pudiera hacer le deslinde perfecto de lo que pertenece a un orden puramente especulativo y lo que corresponde á la sensibilidad ó sensualismo de las multitudes. Sería imposible que un pueblo, en el orden de las ideas, llegara á la conclusión de la no existencia de Dios, y en orden de la vida pública realizara un culto que no satisfacía á necesidad religiosa alguna. Extinguido el ideal religioso, el culto es un convencionalismo vacío e innecesario, y nadie más refractario a los convencionalismos que el pueblo. Por eso le tachamos de inculto y soez; y es que el pueblo, con menos fuerza de voluntad fría para adaptarse a las formulas sociales y á los convencionalismos de la vida culta, tiene un vocabulario escasísimo para expresar las falsas delicadezas y los disimulos corteses de que hacen tanto gasto las gentes educadas; en cambio, las palabras rudas y vibrantes para la alegría, y las brutales y enérgicas para la cólera, el insulto y el escarnio, abundan en su lenguaje. Si esa hipocresía discreta de la vida social es inadaptable a la corteza grosera de las multitudes, con mas razón lo sería á un culto que no expresara una viva idea religiosa, que solo fuera ^{17 7} una necesidad creada por el espíritu educado de sabios y filósofos.

El ateísmo, pues, dada la condición actual de la Humanidad, está lejos de popularizarse. No es esto decir que el catolicismo este muy arraigado en el espíritu moderno; al contrario, nunca ha estado la fe católica en mas peligro que hoy por los ataques del volterianismo, con la especulaciones archi-filosóficas de Kant, con las lucubraciones desconsoladoras del pesimismo, con los nuevos puntos de vista de la filosofía positiva; pero el peligro ha sido en las clases intelectuales á donde han llegado los fulgores reveladores de la ciencia. Las multitudes han permanecido en la penumbra fantástica de la fe, y apenas si una que otra carcajada burlona, uno que otro libro de popularización y los extravíos de los encargados de mantener el fuego del ara, han logrado hacer nacer en su espíritu los gérmenes de la duda y la desconfianza, e iniciarle el gusto por las picaras travesuras del diletantismo herético. Repito, sería necesario hacer al pueblo mas intelectual para que le ateísmo echara en su cerebro sólidos brotes. Al contrario, sea el cansancio de la razas producido por el desgaste de muchos siglos, sea que el alcohol, el tabaco, el opio y los demás excitantes de que se hace consumo creciente, hayan irritado la sensibilidad de los nervios poniéndonos á todos en estados mas o menos morbosos, lo cierto es que hoy hay un acrecimiento de sensibilidad que aleja á los hombres del ateísmo, conduciéndolos mas bien, como en una reacción contra la ciencia actual, á las aberraciones de la fe espoleada por la duda. Una de estas aberraciones es el satanismo.

II

^{17 7} Inicio del folio 726 Pág. 21 ídem.

Hablar de satanismo, aquí, en donde ni la raza, ni la educación, ni la juventud de los pueblos americanos, permite que nos formemos un juicio exacto de él, ni comprender su verdadero valor moral ni su significación íntima, es ocioso! Sin embargo, esta aberración del sentido religioso, que consiste en el culto del diablo y en la solicitud de su auxilio, no ha sido extraña en estos países, principalmente en la época colonial. Puede decirse que el cincuenta por ciento de los autos de fe que celebró la Inquisición versaron sobre causas de brujería y satanismo. Hoy mismo, y quizá si por causa de la corriente de curiosidad y duda que envuelve los espíritus, no faltan casos ocultos de satanismo bajo la capa del espiritismo, esto prescindiendo de la charlatanería de las viejas agoreras; pero son escasos. Los que creen aquí a pie juntillas en la existencia real y en la fuerza visible del diablo son las personas más ignorantes del pueblo; en las clases media y alta que blasonan de cierta ilustración, de cierta aristocracia intelectual y positivista, hay por lo menos las apariencias de una incredulidad de buen gusto, desde luego, no muy sincera; es en ellas en donde el psicólogo puede encontrar algunos casos raros, pero dignos de estudio. En la vieja Lutecia, si, es el satanismo; u ocultismo una institución formada, con templos, con innúmeros adeptos, con cultos y ceremonias, á las que acuden los prosélitos animados de verdadera fe, o mejor dicho, de verdadera neurosis. Allí parece que los hombres, y más que los hombres, las mujeres procuraran salvarse en esta marejada de las creencias, acogiéndose a las viejas aberraciones y preocupaciones religiosas: es preferible creer en algo a no creer en nada o a no saber que creer. ¿Qué hacer, cuando Dios parece que no se ocupara del ^{18 8} mundo, cuando la Virgen Maria no intercede por nos ante su Divino Hijo, cuando los santos parece que, sumidos en la egoísta dicha de la visión beatífica, nos volvieran las espaldas, y no oyeran nuestros gritos de angustia, y no vieran nuestros rebatimientos de desesperación, y se burlaran de nuestros anhelos de felicidad? ¿Nos resignaremos á que nuestros esfuerzos para alcanzarla sean estériles a que la marcha de los acontecimientos y de la vida sigan la ley inexorable y silenciosa que siguen los astros en su ruta curvilínea por el abismo? ¿Habrá una fuerza o entidad, independiente de ese Dios sordo y ciego, que pueda alterar ese deslizamiento de la vida en los rieles de la fatalidad? Si le hay, si Dios no nos oye, si no llegan a los cielos nuestros dolores y aspiraciones, si solo es un fatalismo mecánico o una casualidad demente lo que rige el curso normal de la vida ¿Por qué no tocar en la estancia del diablo y decirle: "Tú que reinas también en la vida, tu que eres el padre de los placeres, tu que puedes alterar la marcha de las cosas, tu que eres también omnipotente, auxílanos, ya que Dios no nos oye! . . ." Indudablemente, señores, que este es le proceso íntimo que sigue el satanismo, para caer al fin en todas las extravagancias, obsesiones, rituales, irritaciones de sensualidad y perversiones morbosas que son ya obra de una neurosis violenta mas que de un intelectualismo filosófico. Principia el satanismo en un razonamiento provocado por el dolor ó la curiosidad, y acaba en una crisis nerviosa. No recurren al Diablo los ateos y los materialistas; no recurren al Diablo los que saben que la mecánica del Universo físico, así como la del moral, se funda en un engranaje de causas y efectos, de selecciones incansables, de agotamientos y resurrecciones de las fuerzas; no recurren al Diablo los que saben que en la lucha por la vida no hay Dios ni Diablo que puedan alterar la ley de

^{18 8} Inicio del folio 727 Pág. 23 ídem.

que los débiles deben alimentar el vientre de dos fuertes y que solo escalan las cumbres los dotados de fuerza física, intelectual o de carácter. Y como este positivismo brutal es desconsolador, no solo para las multitudes, agolpadas en las faldas de la escabrosa montaña de la vida, sino que lo es para la fantasía del artista y á imaginación femenina, se hace necesario crear aquello que no se tiene; se hace necesario idealizar, llevar el espíritu a regiones fantásticas, a los países misteriosos de la ilusión, sea hermosa u horrible, sea divina o diabólica, pero siempre lejos de ese abismo en cuyo fondo no hay sino unas cuantas leyes generales que se desenvuelven con inexorable frialdad; es necesario *alocarse*, ensordecirse con el bullicio que forman esas creaciones imaginativas, que violentan los nervios hasta la enfermedad, porque ellas son preferibles a ese impasible silencio de las leyes que no hablan pero obran. Por eso el creyente, al encontrarse con que la vida, arrastra por leyes inalterables sigue su curso, sin preocuparse de sus angustias, de sus gritos de desesperación, sin darle gusto cuando le pide que desvíe un poquito su camino y satisfaga sus ensueños y ambiciones; cree que es Dios el que esta sordo, y recurre al Diablo que quizás tenga mejor el oído. El fanatismo divino es el que mas directamente conduce al fanatismo satánico. Los poseídos de la Edad Media, en su mayoría, han sido frailes o monjas. Puede decirse que el cristianismo con su concepción del Diablo y su noción del pecado fundad, mas que en la libertad y en la índole personal de los hombres, en la acción de espíritus malignos, ha hecho de todo creyente un maniqueo. En vano han sido las persecuciones á esta herejía, porque ella existe necesariamente en germen, más que en germen, completamente desarrollada en el cuerpo mismo de la fe cristiana. Todo creyente es maniqueo, y de allí no se esta sino a un paso del satanismo.

Desde luego ante la ciencia medica el satanismo, clarividencia, magia, espiritismo y todos esos estados psico-fisiológicos, en que juega un gran papel lo sobrenatural, no son sino casos patológicos, verdaderos estados mórbidos de excitación cerebral propios de temperamentos ^{19 9} nerviosos: casos de encéfalo-neurastenia.

La magia y el y el diabolismo han dado tema para multitud de libros como la *Operatione daemonium* de Lancre, las *Disquisitiones magice* del jesuita Martín del Río muy consultado antiguamente por los nigromantes. *De locis infestis daemonorum* por el P. Thireo, la *Demonologia* de Bodin, el *Libro de las maravillas del mundo*, los libros de Porta y Nostradamus, el *Arte cabalística* del portugués Mascarenhas, la Filosofía oculta de Rodríguez, el *Diccionario Infernal*, *Los Espíritus* de Mirville, *Practicas y costumbres de los demonios* de Mousseaux, y tantos más que cansaría vuestra atención; esto fuera de la infinidad de libros teológicos y místicos, de las vidas de santos en que se refieren largamente los procedimientos para ponerse en relación con los malos espíritus y atraer su protección. Respecto á las personas que han practicado las ciencias ocultas, la lista seria interminable. Son celebres los nombre de Enguerrando de Marigny, Picatrix, Lord Soulis, Michel Scot, Jacques Jodot, Jacques Dulot, Pavito, Jean de Bar y sobre todo el prototipo de Barbazul, el abominable Pilles de Laval, Mariscal de Rez, quemado en 1440, quien, de acuerdo con un satanista florentino llamado Prelati, mezclaba la nigromancia y la magia á horribles asesinatos y crímenes contra la naturaleza, en sus castillos se Machecul y Champroce, en Bretaña.

^{19 9} Inicio del folio 728 Pág. 25 ídem.

“Ya en el siglo XV el satanismo había tomado grandes proporciones. Conocidos son en el siglo XVI los pactos demoníacos de Catalina de Medicis y los Valois, el proceso de Jean de Vault, las requizas de Sprenger y Lancre, esos doctos inquisidores que hicieron quemar millares de brujos y demoniacos. El sacerdote Benedictus que tenía relaciones con la diablesa Armellina. . En el siglo XVII los procesos de brujería y satanismo de multiplican; los casos ya son no solo aislados sino de instituciones: muy conocida es, en la Historia, el proceso de las de las poseídas de Loudun.”

“Cierta abad Guibourg era una especialidad en la *misa negra*. Guibourg celebró muchas de estas misas ante Mnes de Montespan, de Argenson y de Saint-Pont, y ante el Gran Rey. El ritual de estas misa era atroz: se cojía á un niño, se le quemaba en un horno y se guardaban sus cenizas; se degollaba a otro niño, y se guardaban sus cenizas; se degollaba á otro niño, y con su sangre y las cenizas de aquel se hacía una pasta: tal era la materia del Sacramento.”

“ La *voz del septena* de 1843 refiere que, durante 25 años, había en Agen una sociedad satánica que no dejó de celebrar misas negras, é hizo en ese tiempo el gasto de 3320 hostias robadas por las mujeres que comulgaban en las iglesias cristianas”

“La más vasta de estas sociedades, cuya fundación remonta al año 1855, es la sociedad de los Rethurgistas Optimatos. Esta sociedad existe en América, y fue dirigida un tiempo por Longfellow, quien se titulaba Gran Sacerdote del Nuevo Magismo Evocador: ha tenido la sociedad ramificaciones en Francia, Italia, Alemania, Rusia, Austria y hasta en Turquía.”

“Fuera de asociaciones universales y las asambleas locales, los casos aislados abundan. Hace algunos años murió en al penitencia un conde Lautrec, que hacía donaciones á las iglesias de estatuas piadosas que maleficiaba para *satanizar* a los fieles” . . .

. . . “En fin se puede citar un caso muy curioso de posesión: es el de Cantianille que, en 1865 conmovió no solo la ciudad de Auxerre sino toda la diócesis de Sens. Cantianille fue perjudicada (*violée*) por un sacerdote que la inició en el diabolismo. Este sacerdote, á su vez, había sido corrompido por otro que formaba parte de una secta de poseídos creada en al noche misma en que se guillotino a Luís XVI. Lo que pasó en el convento en que estaba Cantianille con las muchas monjas que se asociaron a sus demencias sacrílegas, es semejante a lo que se descubrió en los procesos seguidos, antaño, a las poseídas de Loudun Cantianille fue exorcizada por un sacerdote de la diócesis, Thorey, que parece no pudo resistir y se hizo también satánico^{20 0}. Pronto fueron en Auxerre tales los escándalos y las crisis diabólicas, que el obispo intervino. Cantianille fue expulsada del país, Thorey castigado y el asunto pasó a Roma. Lo mas curioso es que el obispo se aterro tanto con lo que había visto, que dimitió, se retiró Fontainebleau, y murió allí del espanto dos años después.”

.”La misma sacrílega, los maleficios y el sucubato constituyen la quinta esencia del satanismo.”

Estas noticias las he tomado de un libro muy extraño, *La Bas*, y muchas de ellas las

^{20 0} Inicio del folio 729 Pág. 27 ídem.

he visto comprobadas en libros religiosos que versan sobre estas materias, como la *Practica de conjurar* del padre Luís de la Concepción, la *Practica de exorcistas y ministros de la Iglesia* del P. Benito Remigio (Madrid, 1666), y otros muchos que tengo a la vista.

El estudio de todas estas aberraciones del sentido religioso (que Guyau niega y sustituye con el sentido filosófico y moral) es de lo más entretenido. Si no temiera fatigaros, os hablaría de los estudios tan típicos que hacen de los demonios, de su naturaleza, poder, modo de relacionarse con ellos, expulsarlos, distinguirlos, halagarlos, seducirlos, etc, los libros citados. Casos muy curiosos sobre estas materias contienen también los libros *El Ente Dilucidado* del P.A. Fuente la Peña, *Milicia espiritual* del P. Andrade, *El discernimiento de los Espíritus*, *El Anticristo*, *Ceremonias de la Misa y Prosapia de Cristo*.

Sobre la misa negra, no puedo resistir al deseo de traducir los párrafos de *La Bas* que tratan de esta ceremonia. He aquí como describe Huysmans la misa negra moderna, tal como la celebran hoy los iniciados en el diabolismo:

. . . “Un niño de coro, vestido de rojo, avanzó al fondo de la capilla y encendió una hilera de cirios. Entonces Aparicio el altar, un altar corriente de iglesia, que soportaba un tabernáculo, y encima del cual se dibujaba la figura de un Cristo, irrisorio, infame. Se le había levantado la cabeza, alargado el cuello y pintado pliegues en las mejillas, lo que trocaba su faz dolorosa en un rostro contraído por una riza innoble. Estaba desnudo. . . Delante del tabernáculo un cáliz cubierto por el palio; el monago sacudía el paño del altar, agitaba la cintura, se paraba en pie como para volar, y se subía encima de los querubines con el pretexto de alcanzar a poner unos cirios negros cuyo olor a pez y betún se mezclaba á las pestilencias sofocantes de la pieza. Después otro monago, más odioso aun, apareció. Extenuado, carcomido por la tos, el rostro reparado con afeites de carmín y blanco grasiento, cojeaba cantando en voz baja. Aproximó los trípodes que estaban a los lados del altar, removió las brasas y espolvoreo resina, hojas de ruda, beleño, solanáceas secas y mirra, que son los perfumes agradables a Satanás, Precedido de otros dos monagos, cubierto de un bonete de escarlata, del que se desprendían dos cuernos rojos de bisonte, entró el canónigo. Se inclinó solemnemente ante el altar, subió las gradas y comenzó la misa. Baja los vestidos del sacrificio, estaba desnudo. La casulla tenía la forma ordinaria de las casullas, pero era de un rojo sombrío de sangre seca y, en el medio, en un triangulo, rodeado de una vegetación de sabinas y euforbias, una cabeza de macho cabrio negro presentaba los cuernos. El canónigo hizo las genuflexiones e inclinaciones ordenadas por el ritual; los monagos, de rodillas, declamaban los responsos latinos con una voz cristalina que cantaba al fin de las palabras. Al cabo de un momento los monagos pasaron detrás del altar, y sacaron, el uno braseros de cobre, y el otro incensarios que distribuyeron entre los asistentes. Todas las mujeres se envolvieron en humo; algunas mujeres acercaron ávidas las cabezas a los braseros para aspirar el olor a plena nariz, y después, desfallecidas, se desabrocharon el pecho, lanzando suspiros roncós.

“Entonces el sacrificio se interrumpió un momento: el sacerdote bajo las gradas, de espaldas, se arrodilló en la última, y con voz trepidante y aguda, gritó:

“---Señor de los Escándalos, Dispensador de los beneficios ²¹ ¹ del crimen, Intendente de los suntuosos pecados y de los grandes vicios. Batan, es á ti á quien

adoramos, Dios lógico, Dios justo. Legado admirable de las falsas angustias, tú acoges la mendicidad de nuestras lágrimas, tú salvas el honor de las familias por el aborto de los vientres fecundados en los olvidos de las buenas crisis, tú insinúas al apresuramiento del mal parto á las madres, y ahorras así el dolor de la vida y las angustias de la vejez a los niños que mueren antes de nacer.

“Sostén del pobre exasperado. Cordial de los vencidos, eres tu quien les dota de hipocresía, ingratitud y orgullo, a fin de que puedan defenderse contra los ataques de los hijos de Dios, los ricos. Soberano del menosprecio, Contador de humillaciones, Teniente de los odios guardados, tu solo fertilizas el cerebro de los hombres que la injusticia aplasta; tu le inspiras las ideas de venganzas preparadas, de fechorías seguras; le incitas a los asesinatos, le das la exuberante alegría de las represalias, la hermosa embriaguez de los suplicios y las lagrimas que causa.”

“Esperanza de las virilidades, Angustia de las matrices vacías, Satán, tú no exiges las inútiles pruebas de los riñones castos, no te halagan las demencias de las cuaresmas, solo recibes las suplicas carnales y los ruegos de los pobres concupiscentes. Tú determinas a la madre a vender a su hija, a ceder a su hijo; tú ayudas los amores estériles reprobados. Tutor de las estridentes Neurosis, Torre de plomo de la Histeria, Vaso ensangrentado de las Violaciones! .”

“Señor, tus fieles creyentes, de rodillas te imploran. Ellos te suplican que les asegures la alegría de sus delectaciones que la justicia ignora; te suplican les ayudes en los maleficios, cuyas huellas desconocidas desvían la razón del hombre: en fin te piden gloria, riqueza, poder, a ti el Rey de los desheredados, a ti el Hijo expulsado por el Padre inexorable”

“Después el canónigo se levanto, y dirigiéndose al Cristo vocifero con voz clara y rencorosa:

“---Y tu, tu, a quien en mi calidad de sacerdote te obligo, quieras que no, á bajar á esta Hostia, á encarnarte en este Pan, Jesús artesano de supercherías, ladrón de homenajes, ratero de afectos, escucha. Desde el día en que surgiste de las extrañas de una Virgen has faltado á tus ofrecimientos, mentido a tus promesas; los siglos han sollozado esperando las cumpplieras, Dios prófugo y mudo! Debías redimir a los hombres y nada has redimido; debías interceder por nos en la gloria, y te has dormido. “Espera, ten paciencia, sufre, el Hospital de las almas te recibirá, los ángeles te asistirán y el cielo se abrirá.” Impostor! Sabes bien que los ángeles disgustados de tu inercia se alejan. Debías ser el Portador de nuestras plegarias, el Chambelán de nuestros llantos, el Conductor de nuestras quejas y angustias ante el Padre, pero no lo has hecho, porque sin duda esta intercesión turbada tu sueño de Eternidad hipócrita.”

“Has olvidado esa pobreza que predicabas, vasallo enamorado de la Banca; has visto bajo la presión del agio triturarse a los débiles, has oído el hipo de los infelices, baldados por el hambre, y de las mujeres, echando los bofes por un pedazo de pan, y has hecho responder por la cancelaría de tus simoniacos, por tus representantes de comercio, por tus Papas, con excusas dilatorias, con promesas evasivas, curial de

21 1
Inicio del folio 730 Pág. 29 ídem.

sacristía, Dios de negocios.”

“Monstruo, cuya inconcebible ferocidad engendró la vida y la infligió a inocentes, á quienes condenan en nombre de no se sabe que pecado original, que osas castigar en virtud de no se sabe que cláusulas; querríamos hacerte confesar tus impudentes mentiras, tus inexplicables crímenes, querríamos golpear tus clavos; apoyarnos sobre tus espinas, hacer correr de nuevo la sangre dolorosa de los bordes de tus llagas secas”

“Y eso lo podemos y vamos a hacerlo, violando la quietud de tu cuerpo, Profanador de los amplios vicios, Nazareno maldito, Rey holgazán, Dios infame”. . . .

“---Amen!^{22 2} Contestaron las voces cristalinas de los monaguillos.”

“Después de este torrente de blasfemias, insultos a inmundicias, siguió un momento de silencio. La capilla se esfumaba entre el humo de los incensarios. Las mujeres, hasta entonces taciturnas, se agitaron, cuando el canónigo volviéndose á ellas las bendijo con la mano izquierda. Súbitamente los monagos tocaron las campanillas. Esta fue la señal; las mujeres se arrojaron al suelo y rodaron; una parecía movida por un resorte, se tiró al suelo sobre el vientre y azoto el aire con sus piernas; otra, acometida súbitamente de un estrabismo horrible, cloqueo, después, de quedo afónica con la mandíbula abierta y la lengua doblada, con la punta pegada al paladar; otra, hinchada, lívida, las pupilas dilatadas, torció la cabeza hacia las espaldas, la enderezo bruscamente y se arañaba delirante el cuello con las uñas. . . .”

“. . Como un viento de locura sacudía la sala; al aura de la gran histeria siguió al sacrilegio y se apodero de las mujeres. . . .”

“Cuando acabo la ceremonia infame y quedo en sombras la capilla, una niña que no se había movido, se coloco en cuatro pies en el suelo y se puso, como una perra, á aullar á la Muerte.”

Los que hayan leído algo de Medicina legal y los estudios antropológicos de Tardieu, Matta, Lombroso. Despine y de las escuelas positivistas criminológicas, comprenderán que no son estas paginas que acabo de copiar, (haciendo las supresiones que la decencia académica exige) un simple derroche de la imaginación de Huysmans. Mayores depravaciones y horrores he leído, que han sido comprobados, ya en las clínicas, ya en los procesos. Nada es inventado en el sugestivo romance de Huysmans.

Podrán estas blasfemias y aberraciones religiosas ser, no una desviación del sentido religioso, sino una superchería de algunos explotadores de la credulidad humana; una débil evolución de la Humanidad, que busca en las regiones diabólicas la satisfacción de ambiciones nunca contentas; podrán no tener la trascendencia filosófica que el psicólogo cree encontrar; podrán por ultimo ser simples locuras, simples desarreglos orgánicos, manifestaciones de un histerismo sensual, o de una neurosis aguda; pero lo cierto es que ellas refluyen poderosamente sobre la vida psíquica de las multitudes. Si, señores, los nervios son el alma del alma: en ellos encontrareis la llave de muchos acontecimientos políticos, artísticos, filosóficos y religiosos. El Paraguay, por ejemplo, fue durante muchos años un mecanismo, cuyo motor era el mórbido sistema nervioso de un histérico

^{22 2} Inicio del folio 731 Pág. 31 ídem.

visionario: el dictador Francia. ¿Nervios sanos?, pues allí tenéis la fe siguiendo ya en el sabio, ya en el ignorante, una marcha tranquila sin sacudirlas, paralela del camino tranquilo también de la razón. De allí surge la filosofía de los Descartes, Spinoza, Spencer y Darwin; surge el libre examen en religión; surge la poesía robusta de Shakespeare, Cervantes, Hugo y Zola. ¿Nervios finos, sensibles, próximos a la enfermedad? ¿Pues allí tenéis la fe desviándose algo para sumergirse en las demencias poéticas de la imaginación; tenéis las fantasmagorías del dogma católico; tenéis la filosofía optimista de Leibnitz; la de Rousseau, sedienta de la vida primitiva, en cuya sencillas formas encuentra la salvación de la Humanidad; la de Kant, esfuerzo gigantesco para encontrar, en lo mas recóndito del espíritu, la verdad de las representaciones intelectuales y de las cosas mismas; tenéis á Hegel internándose en las nebulosas regiones de un panteísmo metafísico idealista; en el arte tenéis a Goethe, a Lecomte, a Flaubert. Nervios violentos, excitables, enfermos? pues tenéis á Pascal angustiado, creando y demoliendo con la incansable inquietud de un filosofo que sabe que el mundo es digno de admiración o de desprecio, y no puede adaptarse ni á uno ni á otro; Shopenhauer, tético y amargo, arrastrando en pos de si á dos generaciones de escépticos y desengañados que ven en su libro la Biblia del infortunio y del ²³ ³ mal; tenéis a los Verlaine, a los Gancourt, a los artistas nuevos en el Arte; tenéis en la fe las aberraciones mas aterradoras y ese satanismo de que acabo de hablaros.

Ahora bien: en donde esta la verdad religiosa, el verdadero concepto filosófico de la vida, la legitima belleza poética? En todas partes, señores. Colocadas en el centro mismo de la vida psíquica parten de ellas radios en todas direcciones. Si, señores; la belleza y la verdad son centros á los que se llega por todos los caminos, tanto por la vía recta que sigue un espíritu sano, como por la ruta torcida por la que se encaminan las almas enfermas y las razas degeneradas: no se puede crear un absurdo tan completo que no encierre algo de verdad, ni existe algo en el Arte que sea desprovisto en lo absoluto de belleza, ni se puede realizar una acción tan mala, tan depravada, tan criminal, que no deje brillar siquiera un punto de bondad.

III

En el Arte, el ateísmo ha producido poco. La negación, como he dicho antes, es poco fecunda. Las obras de la imaginación necesitan e una base real o imaginaria, cuya solidez se funda no tanto en su valor metafísico, cuando en el valor subjetivo que adquiere por el papel que desempeñan en nuestra vida interna. El poeta Lucrecio fue uno de los primeros artistas del paganismo que se rió de los dioses y de la ficción mitológica, en su profundo poema *De rerum naturae*. ¿A que hablaros de este poema, cuya belleza e importancia habréis podido apreciar perfectamente, reconociendo el gran ingenio y la poderosa intuición de Lucrecio que se adelantó en algunos conceptos científicos a Newton y a otros sabios prestigiosos de la ciencia moderna?

Feuerbach y los enciclopedistas franceses provocaron en el espíritu una sublevación ateísta, que tuvo también sus escritores artistas: Diderot, apasionado y audaz; D'Alembert, profundo y reflexivo; Voltaire, acerado, sarcástico, burlón, dotado de un alma eminentemente artista, que puso al servicio de la incredulidad. En puridad de la verdad,

²³ ³ Inicio del folio 732 Pág. 33 ídem.

puede decirse que ninguno de estos escritores fue abiertamente ateo. Así Voltaire consideraba al ateísmo y el fanatismo como dos calamidades del espíritu, siendo la segunda más detestable.

Después en estos tiempos, un poeta ha trasladado a los versos ese espíritu de hostilidad al cielo, y es Richepin, cuyas *Blasfemias* horrorizan a los poetas cristianos. Más fecundo han sido el satanismo, la magia y el ocultismo en obras artísticas, sugestivas. Debo advertir que muchos de los escritores que han espigado en el campo rojo del diabolismo, que se han deleitado entregándose a la inspiración macabrita y abracadabrante, lo han hecho sin que ello interese profundamente su fe y el concepto religioso de su alma. Algunos han cantado con el mismo entusiasmo a Jesús y a la Virgen que al Demonio.

Entre los cantores del diablo, Carducci hizo furor un tiempo con su Himno a Satán, lo que le valió algunos disgustos. Carducci tenía un odio profundo por la religión cristiana, que había hostilizado tanto a su padre por pertenecer a la masonería, y que le envolvía a él en esa persecución. Inspirada en este himno es la poesía del insigne Baudelaire, titulada: *Letanías a Satán*. Baudelaire peise a Nurdau, es un poeta de inspiración verdaderamente artística: comprendió que en la maldad, que en todo aquello que repugna a la vulgaridad, hay una belleza enterrada que podrá ser aterradora, que podrá ser mórbida, pero que al fin es una ²⁴ ⁴ belleza capaz de producir la emoción estética: se dedicó a desentrañarla y logró, como dijeron Vicfrisson. Entonces surgió de su temperamento, eminentemente nervioso, esa floración de adelfas que llamo *Flores del Mal*. Macábrico satanista y exótico, es el padre intelectual de la nueva raza de escritores que se ha apoderado del Arte, con las banderas de la rebelión desplegadas y ondeando al viento de histeria y de neurosis que sopla en el espíritu moderno. A su vez, intelectualmente, Baudelaire fue hijo del americano Edgard Poe, quien tuvo el mismo espíritu, sólo que él varió algo al combinarse con la sangre latina.

Rollinat, poeta de menos vuelo, de una visión más caprichosa y al mismo tiempo más limitada, está considerado también en la lista de los poetas satánicos. Para Max Nourdau, Rollinat no pasa de la categoría de un imbecil. Rollinat más que por las regiones de los diabolismos y la ciencia oculta, pasea su musa por entre los bosques de cipreses funerarios, entre las tumbas, celebrando orgías macábricas á la luz de fuegos *fatuos*, y en que es anfitriona *Mille. Espuelette*.

Satánica, no en el sentido de la fe sino como apologista de las voluptuosidades del mal, y de esas depravaciones sexuales que constituyen el lado impúdico y enfermizo del satanismo, es Mme. Ratchilde, novelista francesa de gran renombre. Virgen de cuerpo y alma, tenía la intuición de las aberraciones y extravíos del amor, como si fuera ella el fruto de un incubato misterioso, del que hubiera sacado en las venas el virus del amor vedado. Hoy es una ejemplar madre de familia, sin que eso obste para siga escribiendo sus novelas pérfidas.

Más que ellos, el que ha hecho un verdadero estudio del satanismo e inspirándose en él para escribir una de las novelas más sugestivas y extrañas, es Huysmans, el autor

²⁴ ⁴ Inicio del folio 733 Pág. 35 ídem.

de *A Rebours* y de *La Bas*. Este último estudio sumerge al lector en un mundo completamente nuevo, en el que se ve agitarse, como en una clínica psicológica, enfermos de la fe en las contorsiones diabólicas de la posesión. Lo que todos hemos leído con sonrisas de incredulidad, lo que todos hemos considerado como casos raros y antiquísimos de una locura sin importancia ni trascendencia en la vida normal de la Humanidad, lo que sólo hemos visto como leyendas de fanatismos pasados, como consejos de abuelas chochas, o como cuentos de nodrizas regañonas, palpita allí con una realidad y con actualidad aterradoras, que denuncian un alarmante estado nervioso en la Humanidad. Si fuéramos solamente á juzgar por los datos de esta novela (datos todos comprobados perfectamente) pecaríamos de soñadores y poetas que nos dejáramos arrastrar por los caprichos de una imaginación poderosa, como la de Huysmans; pero nó; nos acompañan para nuestros juicios una infinidad de libros médicos. Hay una infinidad de procesos extraños, y a cada rato publican los periódicos narraciones de hechos en que juegan gran papel el exoterismo de los neo-místicos, los fenómenos de espiritismo, sugestión, hipnotismo y todas esas ciencias aun tímidas y misteriosas que seducen á los temperamentos enfermos . . . Diariamente salen libros nuevos sobre espiritismo, isismo, diabolismo etc.; diariamente se fundan capillas de cultos misteriosos y nuevos, si puede llamarse novedad a la resurrección de cultos de ahora cincuenta o cien siglos. Puede decirse que estamos en plena palingenesia de las religiones; y que el espíritu moderno, envuelto en una aura de histeria, vuelve á la Edad Media, llevando como contingente las ciencias prodigiosas de hoy. Nordau demasiado medico para ver el lado artístico de este *ricorsi*, demasiado germano, demasiado judío, para ver el lado hermoso de este viaje retrospectivo de la raza latina y católica, ha hecho un estudio patológico bastante ²⁵ ⁵ apasionado, injusto y desprovisto de criterio honrado, de este misticismo revertido y extraño del Paris moderno, misticismo que comprende y explica tan bien Huysmans en la narración de aberraciones horribles, pero artísticas.

Figuran, también, como escritores de gran prestigio en las capillas ocultistas, el Dr. Papus, que ha escrito un enorme libro sobre magia; el coronel Olcott que, con una mujer, la Blatwaski, hizo maravillas de espiritismo y sugestión entre los iniciados; Guaita, escritor brillante y convencido hierofanta.

Entre los pintores, es digno de ser mencionado por espresar vivamente el mismo estado psíquico de los escritores citados, Felicien Rops. Los dibujos de este pintor son sugestivos y dejan, como los cuadros de Rochemore, sugestivos y dejan, como los cuadros de Rochemore, sumergido el espíritu del que los contempla en una atmósfera acre y voluptuosa, como el perfume de ciertas flores tóxicas. Felicien Rops es el dibujante que ilustra las obras del mago Sar Poladán, caballero Rosa+Cruz, y de los demás apóstoles del esoterismo nuevo.

IV

He dicho que una de las características de este misticismo desviado, era también una desviación o una exacerbación del sentido sexual, como sucede en todos los misticismos, por lo menos en la sangre latina. Las grandes crisis del fanatismo cristiano casi siempre han ido acompañadas de una irritación álgida de la sensualidad. En las

²⁵ ⁵ Inicio del folio 734 Pág. 37 ídem.

épocas de mayor fanatismo es cuando el amor ha perdido más de su espiritualismo y se ha encenegado más en las impurezas carnales y en las aberraciones más brutales. Ved la Edad Media en el que el espíritu de la Humanidad estaba encerrado entre los brazos de la cruz de un monasterio y los brazos de la diosa Lujuria. Las religiones, que se dirigen á los nervios más que el cerebro, lo primero que enferman es el instinto genésico. El misticismo nuevo, como el fanatismo medieval, ha dogmatizado sobre el amor; y para dar valor filosófico a sus extravíos, ha establecido también varias teorías curiosas al respecto. Una de ellas es la teoría del androgínismo, que tiene defensores muy notables, como el esteta inglés Oscar Wilde, el Sar Peladan, Jules Bois y otros. Actualmente hay en París una capilla llamada "*Le Carmel*" que celebra dos misas negras por semana, y en la que se procura dar origen al andrógino que ha de constituir el tipo primitivo de la perfección sexual, de que hablaba Platón en su *Banquete*. Repito, siempre el misticismo ha legislado en las uniones sexuales. Los griegos, los romanos, los germanos, los americanos, los hebreos, el cristianismo, el mahometismo, todos han tenido una especial legislación mística e íntimamente relacionada con los conceptos religiosos. Los indios, pueblo eminentemente religioso, tuvieron y tienen un ritual erótico, que contiene cuanto es posible concebir tratándose de esta materia; ese ritual está contenido en un libro teológico: el *Kama Soutra* (Reglas del amor) de Vatsyayana, que revela un refinamiento erótico, mayor por cierto, que el que tuvieron los griegos y los romanos.

Qué es la unión sexual sino una de tantas modalidades de la vida y una de las tantas maneras de evolucionar de la Naturaleza? Las razas no mueren. Es un error creer en el fallecimiento de las razas: el pueblo asirio con sus idolatrías monstruosas, el fenicio con sus cultos sangrientos, el egipcio con su culto á la muerte, existen hoy, así mismo como los feroces masagetas que hicieron llorar á Kambises, todas viven aun; no formando un tipo integral, sino en una disolución complejísima, que palpita en el cuerpo y en el alma de los pueblos^{26 6} contemporáneos. Los momentos históricos de un grupo humano son los que desaparecen, después de haber llenado una fracción de tiempo en lo inconmensurable de la eternidad. Las razas no mueren, no pueden morir; sólo morirán cuando la castidad sea un instinto universal, y como eso sería una tendencia al anonadamiento que no es concebible en el hombre, es seguro que mientras no explote el globo terrestre, mientras una crisis de locura cosmológica no trastorne el orden de la gravitación y arroje a la tierra en las fauces ardientes del sol; mientras un cometa forajido no tenga la ocurrencia de cascar como una nuez el globo, seguiremos viviendo y afanándonos por la perduración de las razas. Eso se presenta como un trabajo inconciente en medio de las angustias, en medio de nuestra debilidad actual, en medio de esa corriente de disolución, de aniquilamiento y degeneración, que parece arrastrar más bien á la Humanidad á la desaparición o a la locura. Ese imperioso instinto genésico existe con todas las brutales apariencias de una impulsión ciega en los animales, á medida que descienden más en la escala zoológicas; en el hombre esa fuerza, sin perder su carácter necesario, se presenta insinuante, dulce, reflexiva, vestida con ropajes seductores y delicados, suplicante unas veces, amenazadora otras, tiene pudores y coqueterías, prestándose a complacer las exigencias de nuestra fantasía, haciendo transacciones con nuestro temperamento y adaptándose con facilidad al curso y vigor de

^{26 6} Inicio del folio 735 Pág. 39 ídem.

nuestras facultades. En la bestia es *instituto brutal*, en el hombre *amor*; no hay diferencia esencial entre ambos: las diferencias son de modo, de intensidad o cantidad; diferencias muy explicables, por que todas las actividades psíquicas que en el animal se bocetan, llegan en el hombre a su máximo de perfección, requiriendo, por tanto, en esos fenómenos, un mecanismo más fino y complicado. El alma misma como principio espiritual, como entidad independiente capaz de una vida autonómica, como suponen los teólogos y espiritistas, en nada altera la naturaleza íntima del amor, porque su papel, a lo sumo, sería el de tamizar esa fuerza que Shopenharnner llamaba el *grito de la especie*, y depurarla de esa brutalidad torrentosa que junta sin reflexión á un macho con cualquier hembra; quiere decir que el alma añade un elemento, no en nombre del mejoramiento de ella, o en nombre de la comodidad moral, individual: el de la selección. Ahora bien: ¿Esta división de la Humanidad en sexos, es la más conveniente estudiada de un modo filosófico? ¿No sería preferible la unidad? ¿La unidad no es la perfección, y la dualidad no significa un principio de disolución? A Dios, que es lo más perfecto que podemos nombrar, no le suponemos único? ¿No comienza la imperfección de Dios desde que admitidos otro principio divino, como hace el maniqueísmo? ¿Teórica y prácticamente sería posible ir transformando lentamente la Humanidad hasta obtener el tipo androgino, con la suficiente energía vital para perpetuar la perfección sexual? Estas son las dos cuestiones capitales de la teoría androgenista.

¿Sería más perfecta la Humanidad si fuera monosexual ó si cada individuo encarnar los dos sexos? El primer punto de vista que necesariamente salta en nuestro cerebro, al tratar la condición de una Humanidad andrógina, es el del amor. Desde luego lo que hoy nos parece chocante y denigrante no lo sería: al contrario, el androgenismo significaría una prueba de armonía en la naturaleza, al conciliar en un solo sujeto humano la gracia y la delicadeza con la fuerza y la severidad: lo que sucede en el niño y en el adolescente, que son mas hermosos, mas armónicos, durante ese periodo en que la rudeza viril se encuentra dulcificada con ciertos rasgos suaves de femineidad; pues aunque varones la pubertad con sus revelaciones trastornadas, aun no ha venido a dar rigidez a las curvaturas graciosas del infante, ni el músculo enérgico rompe con su empuje la continuidad de la línea, ni las aspiraciones de combate, ni las audacias del *strugle*^{27 7} *for lifeur* vienen a pintar en el rostro terso del niño las ansiedades dolorosas de la vida. La esplendidez y apogeo del arte griego estuvo en el periodo jónico; cuando la tosquedad vigorosa de la columna dórica se suavizó, la recta inflexible se redondeo, el capitel y la base adquirieron elegancias que no tenían. El arte dórico, severo y fuerte, significaba la virilidad; el corintio, con su coquetería abigarrada, el feminismo; el jónico es la armonía, la transición, el androgenismo arquitectónico que concilió la voluptuosidad y la fuerza, atenuando o haciendo desaparecer tanto la rudeza como la coquetería, con una hábil compenetración que acentuaba las bellezas y ventajas de cada arte. Lo mismo habría sucedido en la Humanidad. El hombre y la mujer son dos contrastes, dos puntales mal puestos para sostener el edificio de la raza, que necesitan ayudarse, complementarse para formar la entidad en su aspecto integral. El tipo andrógino significaría una unidad sólida y hermosa, en lugar de dos fracciones, inútiles y estériles cuando el amor no las junta. Casi todas las mitologías antiguas han considerado el *androgenismo* como una

^{27 7} Inicio del folio 736 Pág. 41 ídem.

condición superior. El divino Platón creía que hubo un androginismo primitivo y que, por causa de una violenta cision, el tipo se dividió. De allí que los hombres busquen a la mujer que compartió con él las dichas de la unidad. Con pocas variantes, esta es la misma teoría de Shopenhauer sobre el principio íntimo que preside la unión de los sexos; sobre esa voz profunda de la especie que habla en el seno de las mujeres. La diferencia estriba en que para Platón se unen los sexos en pos de ese androginismo primitivo, es como un regreso a la perfección pasada; para Shopenhauer es como una investigación instintiva de la raza en pos de una perfección futura. Los hombres y las mujeres son mitades que se buscan: no encontrarse es un dolor: lo justo, lo lógico es suponer que el estado feliz, que el estado perfecto es aquel en que las dos medias entidades no necesitan buscarse, porque nacen juntas. Podría objetarse que el monosexualismo y el hermafroditismo (que representa en los animales el androginismo) son características de las especies inferiores como la ostra, algunos anélidos y gasterópodos. Yo creo que no son las funciones reproductoras las que señalan los linderos precisos de la perfección entre las especies. Además, la división de los sexos se encuentra también en especies muy inferiores, así como el hermafroditismo en especies relativamente superiores. Por otra parte, teóricamente eso nada significaría, desde que la androginia trae nuevas fuentes de dichas y un motivo menos de dolor.

Desde luego la primera tendencia del pensamiento es rechazar una forma de sexualidad que se nos presenta invenciblemente con los colores más ridículos y denigrantes para nuestra condición actual de varones. Sentimos repugnancia al considerarnos formando parte de una Humanidad en que los dos sexos estuvieran fundidos en cada sujeto, en que la delicadeza, tersura y elegancia de curvas de la mujer se amalgamara á la constitución vigorosa del hombre. ¡Sufrir los dolores del parto, las enfermedades de las mujeres, sus ataques de nervios, sus pudores y las pequeñeces propias de su sexo! Ante estas ideas que nos ocurren en bochornoso conjunto, sentimos sublevarse toda nuestra dignidad varonil, nos sentimos pequeños, rebajados. . . Las mujeres, á su vez, á impulsos de ideas semejantes, protestarían se esa condición nueva en que las pondría el androginismo:--¿Tener el rostro cubierto de vellos, la voz ruda, la cintura tosca y en los labios la impúdica franqueza del hombre? No, dirían, es preferible nuestro estado actual en el que nuestra misma debilidad es una garantía de respeto y nuestra arma de dominio sobre el hombre: no, es preferible encantar con las gracias propias del feminismo, vencer con la refinada astucia de nuestro espíritu sutil y con los movimientos, entre inocentes y maliciosos, de nuestras curvas: es preferible la condición pasiva, á la lucha constante y ruda del hombre, generalmente mortal: el androgino tendría que luchar para vivir: la ²⁸ mujer no lucha porque el padre, el hermano, el marido o el hijo se echan á costas la tarea de alimentarla, vestirla, complacerla y enterrarla.

Esta repugnancia al androginismo se presenta porque partimos á hacer consideraciones sobre él, de la coedición actual de los sexos y de los alimentos que la civilización ha dado á cada uno. El hombre no ve en el androginismo sino una adición de las cargas y debilidades de la mujer a su coedición varonil; y la mujer no ve sino las inconveniencias del macho sumadas á su feminismo, todo esto á través del prisma de la sexualidad actual y de las condiciones de la vida moderna. Repito: considerado el

²⁸ 8 Inicio del folio 737 Pág. 43 ídem.

androgenismo á la luz de los prejuicios, tiene que sernos repugnante; no hay mayor enemigo de la verdad, que los juicios previos, hijos de la educación y de las preocupaciones de raza. Supongamos que la Naturaleza, en vez de haber creado una Humanidad bi-sexual, la hubiera hecho andrógina; si nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros antepasados en general, nuestros hijos, los que nos rodean, los que nos sucederán hasta la eternidad fueran andróginos, no encontraríamos ridículo ni vergonzoso el androgenismo. Nuestro modo de pensar no lo llevamos en nosotros mismos, como una planta espontánea: es una floración de plantas, cuyas raíces están en la raza y el tronco en el medio en que se vive; el contacto con ambas se verifica por la boca y el oído: desde que nacemos, (además del legado de sangre,) nos ponemos en relación con todos nuestros antepasados por el seno de nuestra madre, y con el medio, por las palabras tiernas con que celebran, la comadrona y los acólitos, las aparentes condiciones biológicas con que venimos, o la semejanza de nuestro rostro con el del abuelito u otros parientes. Si la Humanidad hubiera nacido andrógina, que ridículos, deformes e incompletos nos parecerían los infelices que nacían hombres ó mujeres! Diríamos, con mucha razón, humanos a medias. Se les guardaría muy bien envasados en frascos de alcohol, como anomalías, como bromazos de la Naturaleza, al igual que se conservan en los museos y droguerías á los carneros de dos cabezas, á los fetos deformes, y sin ir mas lejos, a los mismos andróginos que representan, en verdad, el tipo de la perfección sexual, de la entidad integral de la Humanidad.

¿Sería posible obtener el tipo andrógino con las condiciones biológicas y fisiológicas de perpetuidad? Esta es la preocupación de los fanáticos, de las modernas sectas ocultistas y satánicas de Paris. Creen que obtenido el tipo, en virtud de la fuerza expansiva que adquiere todo aquello que representa una mejora biológica, todo estado mas perfecto, con el transcurso de unos pocos siglos, la ley profunda de selección iría anonadando el tipo actual, y la Humanidad se haría andrógina y, por consiguiente, mas feliz: la vida psíquica sería mas amplia, la vida fisiológica tomaría nuevos rumbos, el amor cambiara de aspecto, y por consiguiente, la vida social entraría en una nueva organización, que sería como una renovación de sus muelles gastados por el curso de tantos siglos. A ser sincero tal ideal sería nobilísimo, y lo serían los honrados esfuerzos que se hicieran para su realización. Pero, prácticamente, es una utopía peligrosa, un ensueño de curiosidad preserva que ha surgido en al fiebre nerviosa de unos cuantos desequilibrados, extraviados entre las exigencias morbosas de un sensualismo torcido y ávido de novedades sensoriales. La ciencia demuestra, a la luz de la experiencia, que los pocos casos de hermafroditismo completo, o sea de androgenismo, han sido estériles e infecundos. La anomalía ha nacido sin las fuerzas necesarias de perpetuidad. Por otra parte, en su vida psíquica los andróginos no han revelado esa anomalía del pensamiento y del sentimiento que debiera ser paralela á su condición fisiológica: en una palabra, el androgenismo en esos casos raros no ha sido completo: si la persona física ha sido bi-sexual, la persona moral no ha sido doble: han predominado bien el feminismo como en la *Mademoiselle Maupin*, de ²⁹ ⁹ Gautier, bien la virilidad, como en el caso de Alexina de que habla el Dr. Goujón.(1) ³⁰ ⁰ Parece que la madre Naturaleza, en la impasibilidad de su sabiduría inconciente, procediera de acuerdo con una filosofía ignota,

²⁹ ⁹ Inicio del folio 738 Pág. 45 ídem

que no es por cierto la nuestra. Nada le importa que tal ó cual estado signifique la felicidad de la Humanidad, sin ella encarna una desviación, aunque sea levisima, de las leyes biológicas que ha impuesto al Universo. Todos los esfuerzos del hombre se estrellan ante la inexorabilidad de su criterio, ante la inflexibilidad de sus leyes, ante ese interés profundamente oculto al que sirve. Ella que “con tanta indiferencia mira el nacimiento de un microbio, como la desaparición de un astro, y rellenaría un abismo con el cadáver de la Humanidad, para que sirviera de puente á una hormiga”(2)³¹ se niega á acudir y auxiliar al hombre en la creación del andrógino; y sin embargo, de vez en cuando le arroja uno a sus plantas, pero infecundo, incapaz de reproducirse y perpetuar una nueva raza quizá más feliz.

En las razas inferiores se observan ciertos rasgos físicos muy superficiales de androginismo, rasgos desde luego debidos no a un trabajo intencionado del hombre, sino a condiciones del medio. Así, entre los esquimales es muy difícil distinguir a una mujer de un hombre: ambos son lampiños, los cuerpos son idénticos, a excepción de los miembros reproductores; visten igualmente, y la estatura y voz son casi iguales. Los esquimales, pescan, cazan, y navegan, mientras el marido duerme ó se embrutece bebiendo el repugnante aceite de foca. Parece que la única misión de ellos es engendrar. Igual cosa sucede entre algunas tribus salvajes de África y de Australia. Aquí mismo, en América, muchas tribus de indios apenas presentan signos diferenciales entre el hombre y la mujer: las líneas de la femineidad han desaparecido completamente en la mujer, por lo menos antes del alumbramiento, observándose la misma angulosidad en los hombros, caderas y rostro, la misma carencia de curvas en la cintura, y hasta el pecho de los hombres; sea porque la ociosidad favorece el desarrollo de la grasa, sea por otras causas, es prominente como simulando mamas. Todo esto lo hemos comprobado en las fotografías de grupos de indios que se han exhibido con frecuencia. En las razas superiores se observa hoy el afán de la mujer de asimilarse la vida psíquica y aun social del hombre; la mujer de hoy es mas activa, particularmente en la raza sajona: es escritora, medico, abogado, comerciante, y desde ha mucho tiempo es labradora, y se dedica a faenas rudas que requieren bíceps forzudos de varón. Esto demuestra que, en el fondo, no hay incompatibilidades entre los sentimientos e ideas de la mujer y los del hombre, que las fuerzas físicas podrían llegar a desarrollarse grandemente en ella, y por ultimo, que a ser posible la creación del andrógino, el alma femenina seria la que mejor se adaptaría a esa condición. La vida sexual, en un orden puramente moral, es obra del hombre, como lo es la civilización; si ella es modificable es fácil romper las vallas y linderos que ya por comodidad moral, o por egoísmo o por otras causas, ha puesto la Humanidad a los sexos; pero cuando se trata de penetrar en los dominios de las leyes de la vida fisiológica, cuando el hombre á nombre de la filosofía, a nombre de sus aspiraciones de dicha, intenta violar la serenidad impasible de la Naturaleza, fracasan sus esfuerzos, se estrellan sus ansias contra lo insuperable. Si el hombre tiene su filosofía, la enorme Madre también la tiene: si el hombre tiene anhelos y curiosidades infinitas, la Madre tiene designios inalterables y planes misteriosos que se desarrollan con inexorable

³⁰ 0 (1) V. Goujon *Etude d' un cas d' hermaphroditisme bisexual por l' homme.*

³¹ 1 (2) Gonzáles Prada. *La vida y la muerte*

firmeza en medio de nuestras plegarias y maldiciones. Quizá en la larga sucesión de siglos que se vayan despeñando en las fauces negras del olvido, venga alguno^{32 2} que traiga la evolución, ya realizada, de la Humanidad al androginismo fisiológico y psicológico. El representa indudablemente en estado superior, puesto que significa la unión en una entidad de las perfecciones de ambos sexos: es muy posible que la Naturaleza, en su trabajo sordo y lento de evolución, conduzca a la Humanidad hacia la androginia: es muy posible que la degeneración actual de las razas sea las postrimerías de una especie vieja que va a transformarse para entrar de nuevo, con nueva existencia, en el concierto eterno de la vida universal. Que distancia tan grande hay entre los primeros filamentos de materia orgánica asexuales y la sexualidad actual, con sus espasmos no solo fisiológicos sino psíquicos! Es imposible para el hombre intervenir en al obra silenciosa, "de la Naturaleza: toda su ciencia, acumulación de tantos siglos de esfuerzos especulativos, no hace adelantar en una millonésima de milímetro su marcha; toda su fuerza intelectual, todas las violaciones de que hace uso son gramos de polvo arrojados en el engranaje formidable de un mecanismo colosal. . .! Esto no puede ocultarse a los defensores *prácticos* de la teoría del androginismo, y por eso creo que solo han buscado en ella la justificación de ciertas aberraciones monstruosas, la sanción de prácticas impúdicas que son el resultado de una depravación sexual, degeneración nerviosa, curiosidad enfermiza o intelectualismo morboso.

Lo que si se observa es la tendencia de la mujer moderna a asimilarse al hombre. Una de las razones de ello es indudablemente el acrecentamiento de la población, que obliga á la mujer á buscar por si misma los medios de subsistencia que no le pueden proporcionar ni sus allegados, ni las labores propias de su sexo. De allí que haya invadido el campo de la actividad varonil. Como consecuencia de esa campaña por la vida ha venido el aumento de intelectualismo y de energía en el carácter, una visión más practica y menos sentimental de las cosa, y mayor libertad é independencia en el hogar. Desde luego esto se observa en la raza sajona. Por dicha, esa tendencia al androginismo moral no se ha apoderado de la mujer latina; de manera que conserva aun todo el encanto propio de su debilidad, todo el refinamiento y delicadeza de sentimientos, toda la coquetería, la gracia y el apasionamiento que le hacen tan adorablemente tirana. Pero, por desgracia, el hombre latino al contacto de ella se ha afeminado, se ha doblegado, se ha inoculado en el alma los gérmenes de la debilidad con detrimento del carácter, al mismo tiempo que con un aumento de sensibilidad. Renán confesaba, con una ingenuidad encantadora, que sentía agitarse dentro de su alma una mujer. Estamos, pues, en las vías de una androginia moral, alarmante por parte de la mujer en la raza sajona, y por parte del hombre en la latina. He dicho alarmante, porque ella no se traduce en una suma de cualidades sino en una resta. La mujer se hace productora y activa, pero pierde su poesía, su fragancia: el hombre se hace más sensible, más sutil, más complejo en sus sentimientos, pero en cambio pierde en energía, en fuerza productora y emprendedora.

Tal es, señores, el estado actual de la Humanidad desde el punto de vista de la sexualidad. Desde la brutalidad primitiva del amor, hasta el refinamiento sexual moderno, ha habido un proceso lógico. La evolución ha ido adaptándose a los diferentes estados

^{32 2} Inicio del folio 739 Pág. 47 ídem.

psicológicos de la Humanidad. A la rudeza del hombre de la edad de piedra correspondían las violencias en el amor: la mujer fue una presa arrebatada por el amante, conducida sobre los hombros ó sobre el anca del caballo, al fondo del bosque o á la oscuridad de la caverna, y disputada allí á hachazos á los hambrientos congéneres. La inteligencia oscura, los nervios groseros, los músculos acerados: era justo que la sexualidad no tuviera refinamientos y el amor tuviera toda la brutalidad de las fieras en la época de la brama. Se dulcifico algo el hombre: salió del bosque á la llanura, se^{33 3} constituyó en tribus patriarcales, hizo leyes, y el amor también tuvo un hogar, tuvo un principio de garantías y entro como elemento de sociabilidad. Añádase á esto, que la religión comenzó á legislar sobre el amor. Vinieron la vida de ciudad, la vida artística, la filosofía, entro la luz á borbotones en el cerebro, vino una civilización eminentemente sensual y delicada, como la griega, y entonces la mujer fue objeto de un culto artístico, por la hermosura de su cuerpo: el amor comenzó a tomar un tinte poético y a perder mucho de su primitiva rudeza. Entró en la vida social la religión cristiana, y su nuevo espiritualismo, hostil en un principio a la unión del hombre y la mujer, transigió con ella, e hizo intervenir nuevos elementos en el amor: los morales y espirituales. Por su parte, las razas fuertes y sanas del norte, al entra en la vida civilizada del imperio romano, aportaron tres elementos importantísimos: el respeto a la mujer, los sentimientos de honor y caballerosidad, y el principio de la independencia. La combinación de todos ellos produjo ese apogeo del amor, que constituyo la Edad Media, llena de poesía, de espiritualismo refinado, tan refinado, que daba cierta fragancia vaga aun a esos mismos extravíos sensuales que legara el imperio en su decadencia. Era natural, pues, que toda esa fiebre de amor, de sensualismo espiritual, hiciera honda huella, no sólo en el alma, sino en el mecanismo nervioso de las razas futuras. Añádase que la exacerbación del sentido religioso tenia que producir, (porque es ley comprobada por la experiencia, que el misticismo y el sensualismo son hermanos gemelos), grandes desarreglos en la vida nerviosa, y se tendrá una lógica explicación de ese Gilles de Laval, que despobló de niños y niñas la Bretaña, para satisfacerse con las mas siniestras voluptuosidades; se tendrá la explicación del cinismo que tuvo la galantería y de sus aberraciones en la Edad Moderna. Nuestro siglo es el vástago predilecto de todas esas edades; es el heredero de mil generaciones, que han gastado en mil excesos la salud del músculo y el vigor de la sangre. Su herencia es todo el intelectualismo acumulado por las razas, pero también la excitabilidad nerviosa del desgaste, una curiosidad creciente, un vehemente deseo de explorar los últimos rincones del amor y el placer. Agotadas las fuentes de la naturaleza, penetra en la peligrosa región de los artificios y los desvaríos, guiado por la péfida Neurosis. ¿Cuándo reaccionará sobre si misma esta Humanidad que se precipita loca como Ofelia, a la muerte, regando las rosas de su salud entre cantares histéricos y risas de demencia? ¿Cuándo comprenderá que es en vano que la medicina encuentre el remedio de las enfermedades particulares, si la enfermedad que ella tiene no se cura con pócimas ni inoculaciones antimorbosas? ¿Cuándo comprenderá que para vivir necesita hacer una marcha retrospectiva, y que la salud de las razas estaba allá en la vida brutal de los bosques y no en el intelectualismo mórbido de los pueblos modernos? Por eso el filósofo Rousseau, aun cuando no conoció este siglo tan lleno de dudas y de

^{33 3} Inicio del folio 740 Pág. 49 ídem.

enfermedades psíquicas y nerviosas, encontraba la felicidad en la sencillez de la vida primitiva. Hoy la Humanidad, la raza latina por delante, camina con la faz sonriente, los ojos ávidos y fulgurantes, pero el alma llena de dudas, los nervios llenos de estremecimientos voluptuosos y álgidos, y el cerebro lleno de curiosidades, á las regiones, quizá dichosas, de la locura y la epilepsia. Ya no puede pararse; todos los siglos muertos la empujan; todos esos siglos que agotaron los placeres la impelen á la exploración del placer nuevo, aunque él se encuentre entre las angustias y estertores de la muerte. No importa. Con la muerte, como dice Guyau, vendrá nuestra última curiosidad. Entretanto, la Naturaleza, la gran madre Naturaleza, impassible, en la actitud de una esfinge dormitando, mientras en su vientre se verifica la digestión de las leyes inexorables de la vida cosmológica, medita en la nueva forma que dará a esa Humanidad que pasa^{34 4}, á esa Humanidad á la que no oye, y que le dice, entre una carcajada y un sollozo: -¡Madre inflexible, los que se van te saludan!

SEÑORES:

Cuando comencé esta disertación me proponía un plan vastísimo, como era el de estudiar todas la teorías filosóficas y artísticas que predominan en el espíritu moderno, para después avanzar algunos juicios sobre la Filosofía y Arte futuros. En el orden filosófico había seleccionado los conceptos budistas sobre la moral, sobre la significación de la vida, la muerte y el mundo que forman la esencia del neo-budismo francés, el panteísmo actual, el positivismo como religión, las variadas fases del misticismo nuevo, el pesimismo de Shopenhauer, Hartman y Mainlaender, el optimismo, el materialismo, el positivismo filosófico, y por ultimo el espiritismo, a la luz del concepto de Crookes sobre la materia radiante. En el orden artístico me proponía ocuparme de los mejores artistas, hijos de estas filosofías tan complejas; del naturalismo con Zola, del egotismo con Barrés, de la estética del dolor con Leopardi, del psicologismo con Bourget, del pre-rafaelismo con Burne Jones y Swintburne, del neo-clasicismo con Heredia, Lecomte y Moreas, del colorismo con Flaubert y Gauthier; en una palabra, de todas las escuelas filosóficas y artísticas que, en el ultimo cuarto del siglo, han regido el movimiento intelectual en Europa y, por reflexión, en América. Iba a resultar un estudio de lo más complejo y de dimensiones poco apropiadas para la índole de una tesis. Aparte de esto había el inconveniente insalvable de mis cortos conocimientos, y de lo aventurado que, en esas condiciones, tenia que ser mi juicio, tratándose de teorías tan opuestas y variadas, juicio mas aventurado aun en el momento de deducir los caracteres de la Filosofía y Arte que deben surgir de esa heterogeneidad en que se extravía el cerebro mas firme y el criterio más imparcial. Sin embargo, no desespero de emprender mas tarde la continuación de esta tesis, en la que solo me he ocupado ligeramente de tres de los puntos que me proponía estudiar.

Explicaba así la deficiencia de mi trabajo no me queda mas que suplicaros, señores, que disimuléis sus incorrecciones.

Lima, Agosto de 1897.

^{34 4} Inicio del folio 741 Pág. 51 ídem.

CLEMENTE PALMA.

Vº. Bº.

SALAZAR.